

El libro de la semana

Cápsulas radiofónicas en
Diálogo con la Cultura
Mexicana



Silvia Quezada

El libro de la semana

Cápsulas radiofónicas en Diálogo con la Cultura Mexicana

© D.R. Silvia Quezada

Primera edición: marzo 2010

ISBN

Fotografía de portada: Oliver Almádez

Diagramación y diseño de portada: LDCG J. María Iñiguez Reyes

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como su distribución sin la autorización escrita del autor.

Printed and made in Mexico / Impreso y hecho en México

*Para Marcia De Vere,
la escritora que hace surgir con sus historias
los mundos fantásticos de mi niñez.*

Aviso

El libro de la semana se conforma por 52 reseñas que a modo de cápsulas radiofónicas transmitió el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión durante un año de emisiones del programa *Ahuehuete*. La iniciativa es parte de las actividades divulgatorias del Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía Guadalajara.

La sección *Hojas*, a cargo de la escritora Silvia Quezada, estuvo al aire durante el período comprendido entre el 19 de enero 2009 y el 25 de enero 2010; el interés primordial fue difundir la producción artística y científica de los miembros del Seminario y de algunos invitados, con el ánimo de favorecer la lectura.

La reseña privilegió la oportunidad de los temas, destacó alguna arista, un aporte significativo, intentó promover en escasos tres minutos la búsqueda del libro comentado.

**“Pelícanos de Chapala y su exposición al DDT”, de
Armando Arévalo en *Lago de Chapala, Contaminación y
riesgo genético*, de Carlos Álvarez Moya (coord.) CONACYT /
Universidad de Guadalajara, 2007.**

La desecación del Lago de Chapala es un problema al que se une la corrupción de sus aguas, en cuyo lecho desembocan poderosos contaminantes que ponen en riesgo no sólo la vida de peces y aves circunstantes, sino del propio ser humano, debido a la presencia de metales pesados y otros elementos dañinos de carácter biológico.

Un grupo de investigadores de la Universidad de Guadalajara, entre quienes destacamos la presencia del Dr. Armando Arévalo Hernández, describe los daños que la vegetación y la flora acuática sufren: los árboles, tules y carrizos, entre los que cada vez menos, encontramos las flores comúnmente llamadas “estrellas de agua”. Los peces del lago: carpa, bagre, charal y tilapia, especies cada vez más amenazadas, son una de las preocupaciones de este equipo de investigadores de la biología, quienes aplicaron un estudio de los factores de riesgo en el llamado mar chapálico.

Por su amenidad y didactismo, destacamos para este comentario el capítulo 7 del libro, titulado “Pelícanos de Chapala y su exposición al DDT”, ejemplo que nos hace reflexionar acerca de los daños causados a los organismos vivos por el descuido del hombre. Los pelícanos blancos son originarios del norte de los Estados Unidos y Canadá, en invierno algunos vuelan hacia el sur, tocando los vientos de América Central. En Chapala y Sayula podemos observar pequeñas colonias de estas aves, ya que los pelícanos viven en los lagos de agua dulce; la especie es bastante

susceptible al deterioro del medio ambiente, sobre todo a la aplicación de insecticidas.

Los pelícanos de Chapala flotan en el agua y utilizan su pico como una pala para alimentarse de peces pequeños, como charales y mojarritas criollas. No hay muchos sobre la superficie del lago, debido a la presencia del DDT en las aguas, la contaminación de hidrocarburos y la actividad industrial. El DDT (diclorodifeniltricloroetano) es un insecticida de baja degradación, que se conserva por años no sólo en los suelos y aguas, sino también en la flora y en la fauna. La acumulación del DDT disuelto en el líquido causa que los huevos de las crías del pelícano tengan la cáscara muy delgada, provocando la rotura cuando el peso del padre que los incuba es mayor a su resistencia. De los cuatro huevos que se expulsan en época de cría, en ocasiones un solo polluelo logra sobrevivir. El pelícano está considerado dentro de la lista de especies en extinción y es ejemplo del riesgo genético y del peligro al que se enfrentan quienes consumen animales contaminados con pesticidas.

Arrojar una colilla de cigarro al lago, una lata de refresco, es dañino para las aguas y nuestro medio ambiente, si los pesticidas son arrastrados por las lluvias desde los campos de cultivo, los contaminantes que vaciamos desde nuestras casas también llegan a incorporarse. La relación entre el medio ambiente y el cáncer, es, de acuerdo con el libro *Lago de Chapala, Contaminación y riesgo genético*, de un 80% tipo ambiental y el 2.5 de origen genético, esto significa que: “las personas que desarrollaron cáncer, alguna vez y de alguna forma, estuvieron en contacto con estos contaminantes”. Reflexionemos.

Alameda de Santa María, de Arturo Azuela, Plaza y Valdés, México, 2003.

Al novelista Arturo Azuela le queda muy claro que si el **A**meollo de la narración es un espacio, hay hechos que le corresponden sin remedio. Escribir acerca del barrio de Santa María la Ribera en la ciudad de México pide que se hable de sus monumentos, pero también de su gente. Será costumbre sacrosanta nombrar a los habitantes distinguidos: literatos como los Azuela, Alfonso Reyes, el Dr. Átl, –a quien conocemos más como pintor que como prosista– a Salvador Díaz Mirón, sin que los vecinos no identificables sean menos, sino parte importante de ese nodo civil que la convivencia común produce.

La *Alameda de Santa María* es una novela en la que destaca el personaje de Don Evaristo, un intelectual moderado que hace su aparición convertido en un viejo insomne, cargado de fantasmas. La nostalgia de los ruidos característicos de otros tiempos, al ser nombrada, logra ir construyendo, con lentitud, la atmósfera del barrio a través de los años. La estrategia narrativa va a más, cuando ubica al lector en la doble nomenclatura de las calles, en un intento por apresar los días idos, con sus mañanas de infusiones aromáticas a las que su gusto se aferra, aunque el té sea ya una práctica en desuso.

Don Evaristo y sus demonios, el viejo y sus ancestros, irán modelando de a poco las características de la colonia Santa María, convertida en prototipo, digamos en molde original en que se fabrica a Evaristo, la más perfecta copia de lo que el barrio es: un ser decadente pero modélico al mismo tiempo, porque encarna la virtud de la respetabilidad, el buen gusto y la intelectualidad. En el umbral del libro, Ramón López Velarde, el poeta de la

intimidad, declara a la colonia Santa María como un remanso, con cierto fatal descuido en el entorno. Así es don Evaristo, un ente pacífico con ojeras en aumento conforme transcurren las hojas del calendario.

Alameda de Santa María es la tercera pieza verbal que toca la misma geografía urbana, según consta en el colofón de la edición de Plaza y Valdés, al distinguirla como el tercer volumen de la tetralogía dedicada a Santa María la Ribera. El lector que ha seguido la trama encuentra que algunos de los personajes son viejos conocidos, una gran familia cuyas vicisitudes conoce. Pero es Evaristo, y solamente él, eje de la narración. Un personaje que tras de su parsimonia, mantiene al lector atento a sus movimientos y decires. Es porque representa el espíritu del barrio. Los otros seres de papel son su comparsa. Si la novela es un género abarcador, *Alameda de Santa María* acepta al epígrafe, la viñeta, el monólogo, la biografía, la cita, el apunte cultural, la prosa poética, el ensayo, la historia con minúscula, la Historia. Con cada uno de esos elementos construye un puente de interés con su interlocutor. La novela es ágil, las páginas se agotan con rapidez, aunque el diálogo se eternice aún después de cerrar el volumen.

***Vetas de la memoria*, de María de Jesús Barrera,
Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara, 2008.**

Aunque es una obra escrita en la última década del siglo XX, por su tema puede inscribirse en la novelística de la Revolución Mexicana, debido a que narra los cambios políticos y sociales de Real de Catorce, población enclavada en el Estado de San Luis Potosí durante su etapa de auge minero. En la pieza narrativa, aparecen personajes relevantes de la historia de México, como Porfirio Díaz y Francisco I. Madero. La trama recoge el retrato íntimo de una familia que pierde toda su riqueza monetaria al desaparecer el régimen porfirista, su caída representa la decadencia de la población: al cerrar las páginas, ubicadas en 1915, Real de Catorce es un pueblo fantasma.

El interés primero de esta novela social es que aborda el período de Porfirio Díaz sin que sea la Ciudad de México su trasfondo. Al situarse tierra adentro, el clima humano es diferente, sobre todo porque el lugar se convierte en escenario favorable para la ambición de aventureros, prostitutas y arribistas; la fiebre por los metales hace aflorar lo peor de sus conductas. Real de Catorce es la gloria para unos cuantos; la mayoría son los trabajadores de las minas, quienes laboran por comisión, viven en cuevas, desconocen la sanidad, son masa explotada, venida de tierras aún más pobres. La soñada grandeza del porfirismo, basada en la modernidad y el progreso muestra sus pies de barro, como los del personaje catorceño, Lorenzo Sandoval, el cacique.

Vetas de la memoria se inscribe en la literatura de transición entre la escuela romántica y la realista. Usa el trasfondo de la paz porfiriana para contextualizar una saga familiar, el encuadre

es la explotación minera que da para que los señores principales tengan diversiones en palenque, plaza de toros y teatro de variedades; son los años del oro, entre 1885 y 1910, cuando el comercio hace gala de las modas parisinas, convirtiendo a las casas en receptáculos de mobiliario traído allende el océano con cavas domésticas de vinos europeos, cuyos habitantes lucen atuendos afrancesados. Las técnicas narrativas van desde el retrato, el diálogo, la descripción del paisaje, en un admirable discurso poético, hasta la inserción de fragmentos de periódicos y recados amorosos.

Vetas de la memoria cuenta la historia de amor de Lala y su devoción por Alejo, un maestro al quien le es impedido ejercer el magisterio, por temor a la difusión del conocimiento, despertador de conciencias. La segunda voz narrativa es la de este profesor reducido por la violencia, cuya máxima virtud es la paciencia y el respeto por las decisiones de la mujer que ama.

Cuando el lector sabe que la autora nació en Nueva Rosita, Coahuila, y es nieta de Lala y Alejo, imagina con mayor fruición los avatares de la trama novelesca. Se congratula por la decisión de la autora por estudiar pedagogía y cursar la maestría en lengua y literatura mexicana, herramientas harto útiles para escribir esta novela.

***La Revolución Mexicana 95 años después*, de Ignacio
Bonilla Arroyo (coord.). El Colegio de Jalisco / Seminario de
Cultura Mexicana / Ayuntamiento de Zapopan, 2006.**

El Colegio de Jalisco, el Seminario de Cultura Mexicana y el Ayuntamiento de Zapopan llevaron a cabo en 2005 el Coloquio “La Revolución Mexicana 95 años después”, con la participación de historiadores, musicólogos, críticos de arte y abogados, entre otros estudiosos. Con aquellas conferencias, preparatorias a la celebración del centenario de la lucha armada, el licenciado Ignacio Bonilla Arroyo coordinó un trabajo de edición convertido en un volumen que recoge siete ponencias magistrales y un prólogo del Mtro. José Luis Leal Sanabria.

La discusión del coloquio se centró en el debate alrededor de la identidad mexicana a partir del movimiento revolucionario, tema abordado por el Dr. Sergio García Ramírez quien analizó la Constitución de 1917 como el germen de los nuevos derechos sociales de los ciudadanos, ocultos por tanto tiempo. La Constitución Mexicana fue la primera en el mundo que abordó esos puntos y fijó de modo determinante la imposibilidad de reelegir al presidente de la República.

El Lic. Constanancio Hernández ofrece datos esclarecedores acerca de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes en el período 1914-1916, cuya aportación fue discutir las metas de la Revolución Mexicana: la destrucción del latifundismo, la creación de la pequeña propiedad, la devolución de los ejidos, el fomento a las actividades agrícolas, la protección de las exploraciones mineras y petroleras.

Por su parte, el Dr. Aurelio de los Reyes particularizó el uso y abuso de uno de los líderes más carismáticos: Francisco Villa, el guerrillero mexicano, por parte de los Estados Unidos, quien lo caricaturiza al extremo a través del cine.

La Lic. Amalia García Medina reflexiona sobre las posibilidades de un México sin Revolución, intentando reconstruir otro presente. ¿Qué hubiera pasado si Porfirio Díaz y Madero hubiesen pactado? Éste y otros hechos hipotéticos darían por resultado un ejercicio mental de análisis profundo de causas y efectos.

El Mtro. Arturo Camacho se acerca a la revolución cultural iniciada en 1921 con la creación de la Secretaría de Educación Pública por parte de José Vasconcelos, artífice de la identidad mexicana en el arte. El rompimiento de los patrones europeos por parte de pintores y músicos, así como la revaloración de las artesanías y artes populares contribuyeron a una nueva fisonomía estética, dueña de un perfil propio a nivel mundial.

El Dr. Efraín Franco sintetiza los elementos identitarios signados en la Novela de la Revolución, para hacer un repaso de la reivindicación de la figura del indio y las piezas narrativas que finiquitaron al México rural, para dar paso al urbano, calidoscopio de expresiones.

Cierra el libro la ponencia del Mtro. Juan José Escorza en torno a la música del período, hablando de las causas del desquiciamiento temporal o el aniquilamiento definitivo de las instituciones musicales del país, pero también de sus transformaciones en los ámbitos populares y eruditos.

La Revolución Mexicana 95 años después, es un documento ameno y digerible, recomendado para acompañarse de una taza de buen café.

***Cuentos de nunca acabar*, de José Brú, Consejo Estatal
para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Jalisco,
Guadalajara, 2008.**

El fin de semana estuve leyendo los *Cuentos de nunca acabar* de José Brú, un compañero de la Universidad de Guadalajara. Conozco su trabajo como investigador y el esfuerzo editorial que ha venido realizando en torno al Premio FIL de Literatura, al publicar un libro con acercamientos teóricos a la obra de cada uno de los ganadores. Como cuentista, José Brú fue para mí una novedad, a pesar de que desde 1982, tengo entendido, había publicado ya un volumen de ese género narrativo. En el libro *Cuentos de nunca acabar*, apoyado por el Gobierno de Jalisco, podemos darnos cuenta de algunas peculiaridades del estilo de este autor nacido en Francia aunque nacionalizado mexicano.

La primera de las características es la brevedad, las historias que nos presenta abarcan una página o a lo sumo cinco páginas. Este aspecto nos hace reflexionar en torno a la extensión ideal para un cuento, ya que la contundencia se logra con mayor facilidad si la narración es corta.

En segundo término, notamos el modo como José Brú resuelve sus finales: en dos o tres líneas le da un giro total a la historia, el lector se sorprende al mirar cómo los elementos que se habían ido mencionando cobran relevancia de súbito. Hay una malicia escritural evidente.

Para volver visibles las historias que narra, Brú trabaja pocos personajes, casi siempre cuenta en primera persona y usa muchos diálogos. En este libro incluso aparece una mínima obra

escrita para el teatro. El recurso del diálogo se hace presente con una vivacidad admirable.

¿Cuáles son los temas que pueden leerse en *Cuentos de nunca acabar?* se preguntará el amable radioescucha: se habla del universo, la ciudad, la familia, el hombre y sus pasiones, entre ellas el amor y la política.

Destaco de entre los cuentos reunidos, el que lleva por título “Creación”. En éste, un ser desconocido juega con la luz y las tinieblas, hace surgir las estrellas, separa el agua de la tierra, hace aparecer diminutos animales; luego se aburre y abandona su obra. El lector cree estar leyendo una nueva versión del Génesis bíblico, pero en el último párrafo, entra un segundo personaje: La madre del creador de este universo, quien encuentra fuera de la caja de los juguetes lo que ella considera un desorden, por lo que retorna todos los objetos a la caja y se propone ser más exigente con su pequeño y desordenado hijo.

Un buen cuento sin duda, para iniciar el libro donde la abstracción está presente en muchas de las historias y que nos recuerda el interés mostrado por el escritor en cuestiones relativas a la divinidad, baste recordar la magnífica antología realizada junto con Dante Medina en 2004: *Hablando con Dios en español*.

Quiero terminar este comentario como la tradición de todos los cuentos de nunca acabar lo pide: El fin de semana estuve leyendo los *Cuentos de nunca acabar* de José Brú, un compañero de la Universidad de Guadalajara. Conozco su trabajo como investigador y el esfuerzo editorial...

...Y eran de humo, de Rebeca Calderón, Ediciones de la Noche, Guadalajara, 2009.

■ ■ ■ **Y**eran de humo es un libro plural. Si toda obra se parece a su autora, la maestra Rebeca Calderón también lo cumple, por ello escribe poemas, cuentos y ensayos. Esta multiplicidad de voces internas sin embargo, logra mayor expresividad cuando trabaja con la poesía. Digamos unas palabras de los otros géneros que aborda antes de enfocar nuestra atención al verso: los ensayos le permitieron argumentar sus ideas en dos momentos cruciales, el de su formación académica, en la Facultad de Filosofía y Letras, y más tarde dentro de sus incursiones magisteriales, cuando hubo de argüir propuestas educativas. La necesidad de ejercitarse en el cuento le llegó por la afinidad del grupo frecuentado, puesto que La Mesa Literaria es un conjunto de escritores nutrido por narradores. Su voz suena distinta cuando argumenta una idea, en la poesía, su tono es el elemento más trascendente.

El continente poético del libro escrito por Rebeca Calderón profundiza en la conducta humana. Tomemos para ejemplificar el texto que nos trae la presencia de una niña, que no sabemos si se llama Rosa, Flor, Gregoria o Lupita, porque es una pequeña indígena, cuyo nombre para la sociedad capitalista no es importante, por ello la poeta propone que se llame *siempre Soledad*. Esta chiquilla, lleva en la cintura un ceñidor, un cinturón, un *coxiure*, voz huichola destinada a ese trozo de tela que de forma tan espléndida se decora con motivos de la naturaleza: “Una niña tiene ceñidor / pájaros viento mariposas”. La gentileza de su cuerpo se nombra desde sus: “ojos de azúcar / sonrisa de azúcar”, aunque esta “dulzura no oculta / la punzada de sus pies

desnudos”. La estampa visual de la infante en apariencia gozosa se vuelve denuncia en un verso nacido de la conciencia social, desde la airada voz de la poeta.

Pero no todos los poemas guardan esta temática. Los hay de inquietud existencial, en cuyas líneas creemos ver la trayectoria de una vida, que ante la muerte, suaviza los términos y dice simplemente, *yacer*. Morir es para la voz lírica un tránsito, un recoger los pasos, un navegar dentro de un ataúd: “para encallar en un puñito de tierra.”

Por eso celebra la vida en muchas de sus composiciones, en las cuales hay música, jolgorio, alegría de movimiento. La ciudad de noche y sus aventuras, “música sinfónica, cantinas relajadas”.

El lenguaje coloquial se adueña de todos sus escritos. Es una escritora naturalista que no teme poner el dedo en la llaga cuando es necesario. La ciudad le presta sus calles y lugares para habitarlos con versos, y si hace falta, traerlos a la memoria de los hechos nefandos, como el de las explosiones del 22 de abril. La poesía es un vínculo con la sociedad y con su tiempo, en los que ve desigualdad social y apatía. Si la poesía, como dijo alguna vez Ramón Xirau, es conocimiento, en la de Rebeca Calderón es un laboratorio de análisis, donde las conclusiones le tocan al lector.

***Señuelo*, de Martha Cerda, Ediciones La Rana (Premios Nacionales), Guanajuato, México, 2007.**

En 2007, la escritora Martha Cerda ganó el premio Ibbargüengoitia con la novela *Señuelo*, una pieza breve donde trabaja los temas de la infidelidad y la doble moral, asentando la trama en Guadalajara. El personaje central de la novela es un joven profesionista de nombre Alfonso, quien narra su niñez al lado de una familia tradicional mexicana, donde el padre es una figura ausente y la madre una mujer entregada al hogar, el marido y los hijos. Alfonso crece ante un padre que le inspira temor, más que respeto, y una madre frágil, cargada de hijos.

La trama no tendría nada original que mostrar si no observáramos en ella algunas de las técnicas narrativas de la novela moderna: los tiempos se trastocan, se ofrecen planos simultáneos, la voz principal usa de forma repetida un evento traumático para darle unidad a la narración. Aunque los acontecimientos no aparecen de una manera lineal, el lector ve crecer al niño Alfonso y convertirse poco a poco, en el hombre al que no quería parecerse en lo absoluto: su propio padre, un individuo egoísta, hipócrita e infiel.

En tono y corte realista, *Señuelo* se compone de capítulos muy pequeños, donde se alternan las voces de las mujeres engañadas, con las evocaciones que el personaje principal realiza de las féminas con quienes se ha relacionado. Las escenas sexuales son crudas, fuertes, y en varios de los casos, reveladoras de la educación sentimental en México.

El trasfondo, apenas dibujado, habla de la realidad petrolera en el país, en un intento por fijar un tiempo histórico,

con algunos comentarios sueltos acerca de los acontecimientos sociales y económicos, estilo que se trasluce en otras novelas de la autora.

La pieza narrativa logra su cometido: un perfil sociocultural del mexicano promedio en lo que se refiere a su vida en sociedad, la novela es un retrato de familia de clase media en la segunda mitad del siglo XX, aunque la trama se sitúa también en los primeros años del siglo XXI. La institución del matrimonio se resume, al adquirir al paso de los años, una imagen: “Nos quedamos solos en la casa tu padre y yo. Parece que nos hubieran cerrado la puerta por fuera llevándose las llaves.” La visión es desesperanzadora, aunque real.

Quizá las nuevas formas que se han ido adoptando en México sean retratadas en breve por una novelística tan convincente como la de *Señuelo*, donde de acuerdo con datos estadísticos del INEGI durante los mismos años de la escritura de la novela, las mujeres ya no se casan sino hasta los 24 años en promedio, el número de hijos se redujo de cinco a dos y la jefatura en los hogares ha crecido considerablemente, ya que las esposas aceptan cada vez menos la infidelidad y la violencia física o verbal, fenómenos que por siglos se conservaron ocultos.

La temática de esta historia, afortunadamente, va perdiendo vigencia, aunque en nuestros pueblos de tierra adentro, lo hace con lentitud.

***Mariachi antiguo, jarabe y son*, de J. Arturo Chamorro
Escalante, CONACULTA / El Informador / Gobierno de Jalisco /
Editorial Ágata, Guadalajara, 2006.**

El apego de los mexicanos a la música del mariachi es compartido por el sentimiento que nos produce la comida, la fiesta y hasta el modo de hablar. En el caso de los jaliscienses somos portadores de un arraigo al territorio en el que hemos nacido y nos desarrollamos desde una particularidad: creemos que Jalisco es México, frase acuñada por Francisco de la Peña.

El orgullo de Jalisco sale a flote cada vez que entonamos una canción ranchera o un son, aunque las piezas pertenezcan cada vez menos al antiguo folklor, hoy en día, las melodías de moda se adaptan al mariachi, sin importar que sean cumbias, salsa, o balada pop. La música interpretada por el mariachi se apega a los acordes que dicta la necesidad del espectáculo, olvidándose el estro genuino.

Para hacernos ver esta circunstancia y fijar desde la investigación al mariachi antiguo, el jarabe y son, el Dr. Arturo Chamorro nos invita a adentrarnos en los acontecimientos que envuelven a los ejecutantes de los acordes tradicionales, los auténticos, surgidos de un marco geográfico mucho más grande de lo que hoy conocemos como Jalisco.

Desde la perspectiva transregional, recorreremos la dependencia que existe entre los estados de Colima, Jalisco y Michoacán, así como las tradiciones compartidas entre las tierras de Los Altos de Jalisco y el vecino estado de Zacatecas, sin olvidar al mariachi indígena.

Entre los conocimientos difundidos se encuentra la noción de que la trompeta no es un instrumento original del mariachi, conformado por instrumentos de cuerda. Hay lugar para visitar a través de las páginas del volumen citado a los arpistas, artesanos del violín, la guitarra y hasta la tambora ranchera.

La investigación se completa con el estudio de la vestimenta y los estilos de sones, jarabes y algunos otros repertorios y se detiene en el recuento de lo que la transnacionalización ha provocado: atuendo de gala, primacía de la trompeta en el ensamble, la asimilación de canciones pop. La presencia de lo transregional se ha quedado en casa, y se circunscribe, aunque parezca insólito, de mayor manera en los círculos académicos al sur de Estados Unidos, adonde han emigrado muchos de los ejecutantes.

En Guadalajara, los encuentros internacionales del mariachi desarrollados a partir de 1994 por la Cámara de Comercio, han intentado balancear la situación, proponiéndose eventos de apoyo al mariachi tradicional a través de conferencias, seminarios y talleres. Además de los múltiples espectáculos, el valor agregado es ofrecido por los eventos al interior del estado, cuya función es no dejar morir a las costumbres en sus asientos geográficos. Otro de los elementos relevantes es la entrega de los premios a la música genuina, aunque en su gran mayoría, las actividades se encuentran dirigidas al lucimiento del espectáculo moderno.

La música tradicional nunca recibirá el presupuesto suficiente para confirmar la importancia de nuestro folclor en el mundo.

***Recuerdos del invasor de México. Las memorias de Winfield Scott.* (traducción, notas y apéndice del general Clever Alfonso Chávez Marín. Glosario onomástico del Dr. Michael W. Mathes), Seminario de Cultura Mexicana / Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística / Asociación Internacional de Historia Militar A.C., Guadalajara, 2005.**

Los diarios, las crónicas y las memorias son documentos que se escriben desde un yo subjetivo, los diarios hablan de los hechos que nos conmueven o nos llevan a reflexión, las crónicas hacen énfasis en la temporalidad de los sucesos y las memorias recogen el carácter público de las acciones privadas. Dado que no se escriben con fines artísticos no son considerados como géneros literarios, aunque el estilo de los protagonistas puede llegar a formularse en narraciones dignas de ser consideradas como tal.

Las *Memorias de Winfield Scott* son dos tomos escritos por un general estadounidense de gran relevancia para la historia de su país, ya que Scott fue un militar trascendente en varias batallas, quien llegó a ser considerado como candidato a presidente. Su papel en la historia de México se relaciona con la Guerra de Intervención Norteamericana de 1846-1848, conflicto que documentó a través de varios capítulos de una extensa obra.

El general mexicano Clever Alfonso Chávez Marín, apasionado del episodio bélico entre México y los Estados Unidos, se dedicó con entusiasmo a la traducción de estos pasajes, conformando un libro que recupera las hostilidades en

voz de Winfield Scott, palabras que por primera vez se traducen a un español fluido y contemporáneo. Aunque el punto central de estas memorias es la disputa de tierras y la urgencia de las ocupaciones en puntos clave, puede leerse por momentos el buen juicio del escribiente, encanto que muestran las memorias, sean literarias o no. En algunos pasajes creemos estar mirando una vieja cinta de guerra, con sus urgencias y desvaríos.

Durante el último año de la guerra, en 1848, Scott quiere terminar con el tratado de anexión del territorio a los Estados Unidos y regresar a casa. No confía en voluntarios y los hombres a su cargo no exceden a los 25,000 soldados, a pesar de que se divulga eran más de 30 mil; el general se sabe a merced del sarampión, las paperas y la erisipela. Le interesa abrir líneas comerciales entre Zacatecas y Tampico, ocupar Querétaro, Guanajuato y Guadalajara, pero sobre todo, quiere ser relevado para volver a su patria, acto conseguido luego de la firma del tratado de paz, en febrero de 1948.

La Guerra de Intervención Norteamericana ha pasado al olvido seguramente por razones políticas, señala el General Clever Alfonso Chávez Marín, pues no es conveniente evidenciar rencores por un pasado que no nos pertenece, añadimos nosotros. El libro *Memorias de Winfield Scott*, es un texto valioso para comprender dicha etapa, por demás oscura. La Guerra de Intervención contra México en 1846-1848, concluyó con el Tratado de Guadalupe Hidalgo y la cesión de un amplio territorio: se fijó la nueva frontera en el río Bravo; la Alta California y Nuevo México pasaron al control de los Estados Unidos.

***El Ballet Folklórico de la Universidad de Colima, de
Alberto Dallal, Universidad de Colima, 2008.***

El carácter festivo del pueblo mexicano se expresa de modo principal a través de la música y la danza. El regocijo se caracteriza por la suma del movimiento, el color y la sonrisa; símbolos todos de la alegría con la cual se celebra un acontecimiento. Entre los principales artistas que han sabido recoger la tradición mexicana de las artes escénicas se encuentra Rafael Zamarripa, quien en 1981 fue invitado por la Universidad de Colima para fundar el Ballet Folklórico, acción emprendida al lado del pintor Alejandro Rangel, quien va a encargarse del diseño de escenografías y vestuario. El trabajo de ambos es arduo, porque surge de la nada, pero dos años después cobra materialidad al debutar el Ballet en el Teatro de la Casa de la Cultura de Colima, exaltando el júbilo de todos los asistentes, entre ellos el Griselda Álvarez, la entonces gobernadora.

Los objetivos han sido muy claros desde los inicios: apoyar la profesionalización del bailarín a nivel universitario y llevar a cabo una investigación constante de las danzas tradicionales y la música vernácula, propósitos pertenecientes al Proyecto Nacional de Investigaciones de Danzas Regionales. Estos y otros datos acerca de la fundación del Ballet y las peripecias artísticas de Zamarripa, se encuentran en el volumen de lujo que la universidad colimense dedica a su agrupación artística, con textos de Alberto Dallal, uno de los especialistas en danza mejor pertrechados, quien realiza con elegancia y conocimiento la historia del Ballet Folklórico de la Universidad de Colima, uno de los cinco mejores del mundo, de acuerdo con el Festival Confolens de Francia.

El estudio de Dallal incide en el desarrollo de la danza folklórica en nuestro país y la presencia de la Compañía a nivel internacional. El apartado que retrata de cuerpo y genio creativo a Rafael Zamarripa nos permite repasar la niñez del artista, quien creció en el seno de una familia donde el padre, de oficio zapatero, pintaba cuadros de carácter decorativo y la madre tocaba el piano, por lo que el ambiente fue propicio para la ayuda en el taller de casa y el acercamiento con la música. La personalidad de este gran promotor de la cultura mexicana, así como el hacer coreográfico se complementa con los testimonios de algunas personalidades como Guillermo Arriaga y Patricia Cardona.

Mención especial merece la fotografía de este libro de gran formato, que respira mexicanidad y orgullo, donde los rostros de bailarines ríen, gritan, coquetean, y los cuerpos zapatean, increpan y evolucionan, interpretando desde el alma las técnicas aprendidas, rescatando el hálito nacional, el gesto popular, el sesgo histórico que ofrecen los trajes con sus adornos llevados con garbo y gallardía.

La historia del Ballet de Colima eterniza el “Son de la culebra”, el “Corrido de Rosita Alvirez” y muchas otras danzas populares, cuyo lenguaje logra modelar una cultura del cuerpo mediante piezas surgidas *en un país de danzantes y de artistas profesionales*.

***Recopilando estrellas*, de Marcia De Vere, Ed. Conexión
Gráfica, Guadalajara, 2002.**

R*ecopilando estrellas* es la colección de cuentos de Marcia De Vere más sólida. En 176 páginas de magia, la escritora convoca a princesas y leones, fantasmas y brujas, monos y ratones que se van deslizando por entre las páginas para la delicia de los receptores. Es conveniente decir que las ilustraciones de Marisa Hernández le dan al volumen un toque legendario, ya que se encuentran impresas en sepia, tono que invita a los ojos a remontarse a tiempos míticos. La atmósfera de los relatos es variada, así como los personajes y tiempos en que se cuentan, el decir se acerca en ocasiones a la moraleja, sin caer en el discurso de mostrar el camino.

Los cuentos se han organizado en busca de la variedad, pero pueden advertirse por lo menos cuatro tendencias: la de personificar a seres inanimados, como una curva, o una lata vacía, inconformes ambas con ser lo que son. En este tipo de relatos los objetos reflexionan acerca de la diferencia con otros seres y terminan aceptándose, no con resignación, sino con entereza.

Las historias de hadas forman un segundo conjunto, cuyo ingrediente central es la fantasía, aparecen las fórmulas tradicionales de premios y castigos, sin caer en el absurdo. Los discursos folklóricos cautivan a niños menores de seis años, quienes piden escuchar en voz alta las peripecias ocurridas en tiempos lejanos, en tiempos distantes. Los lectores con más de diez años habrán de disfrutar las peripecias alrededor de seres más reales, pero no exentos de singularidad, como las narraciones de *Zama*, la princesa maya, donde las relaciones

humanas cobran especial sentido, así como las leyendas de miedo, que sin abandonar lo tenebroso trabajan el humorismo.

Recopilando estrellas cierra con un apartado de fábulas, tal vez el género más preciso que la autora escribe. Marcia De Vere es una autora que se fortalece con cada nuevo título. Comenzó por publicar libros como *El Baúl mágico*, *Mi carrito* y *Mi biberón*, fabulaciones cortas para niños en la etapa preescolar; cuentos ilustrados, grandes y coloridos, con apenas una oración a pie de página, cual deben ser los libros para chiquitines. Luego publicó *Un deseo para Navidad*, narración más extensa; más tarde llegó *Zama*, la personaje más celebrada por la crítica. Su libro más reciente lleva por título *No quiero nada para Navidad*.

Los escritores que trabajan para los niños son escasos. El género es menospreciado porque se encuentra cercano a la didáctica, sin embargo, escribir cuento infantil es todo un reto, hay que nutrirse con los intereses de los chicos y estar al día en cuanto a los avances de la especie en la industria editorial; la experiencia de Marcia De Vere como profesora en talleres de animación a la lectura va perfeccionando una voz que los pequeños disfrutan. De Vere gusta de la rima y aunque no escribe poesía, usa la rima como herramienta versal para lograr narraciones armoniosas que se quedan en el imaginario de los niños que leen o escuchan.

“Contrapuntos de la antropología mexicana”, de Andrés Fábregas Puig, en *Claudio Esteva-Fabregat, Maestro Emérito. Presencias*, El Colegio de Jalisco, Zapopan 2009, pp. 43-56.

El libro *Claudio Esteva-Fabregat, Maestro Emérito*, es una publicación de El Colegio de Jalisco que reúne las diversas participaciones que durante el homenaje rendido a este destacado científico realizaron investigadores de gran talento, entre quienes aparece el Dr. Andrés Fábregas Puig, miembro del Seminario de Cultura Mexicana. La memoria del evento permitió que Fábregas Puig abordara algunos contrapuntos de la antropología en nuestro país, temas controversiales que a todos atañen, puesto que se habla de la identidad nacional y su inserción en la cultura globalizada.

Si bien la antropología es la ciencia social que estudia de manera integradora al ser humano, son las relaciones con su propia sociedad y la cultura las que lo definen. El comportamiento del mexicano común, procede de un colonialismo no asimilado en totalidad, desde el momento en que la europeización se impuso sobre la forma de vivir de los indígenas, quienes vieron anulados sus principales asentamientos al implementarse otros encima, literalmente, de ellos.

Para la antropología mexicana el siglo XIX es de suma importancia, nos dice el doctor Fábregas, ya que representó la disciplina que permitió generar conocimientos en torno a la variedad humana localizable en la nación, estudios surgidos sobre todo por la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología en 1910, puesto que fue la institución que congregó en su seno a notables becarios, a pesar de las condiciones del país, coincidentes con el exilio de Porfirio Díaz y la lucha

revolucionaria. A este organismo vendría a sumarse años después el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con objetivos similares: investigar, conservar y difundir el patrimonio.

De acuerdo con Andrés Fábregas, la primera asignatura de la antropología en México tuvo como objetivo integrar a la población con la definición de mestizo, término que proviene de la palabra mezcla, o el que nace de padre y madre de razas diferentes.

Desde el punto de vista de la población indígena, se perfiló un contraste y una dificultad, ya que no se pudo elaborar una personalidad nacional homogénea, debido a que México es una suma de regiones, con una riqueza étnica difícil de asimilar en una sola categorización.

El Estado Mexicano por su parte, añade el antropólogo, ocultó la variedad regional, intentando afirmar que sólo había una cultura: la mestiza. Si el centralismo político quiso verlo así, negó la oportunidad para que el sistema educativo se ocupara del hecho real, y en cambio, diseñara una articulación que intentó borrar la variedad.

A estas complicaciones, habría que agregarse un contraste más: las variantes de la identidad mexicana y la globalización, complejidad que exige una visión detallada y completa del mundo que transitamos, tarea de la antropología actual, que por lo expresado por parte de muchos científicos sociales ha de emprenderse desde el estudio local. Para muchos, la antropología mexicana se encuentra en crisis permanente, situación que invita al repaso de las formas de organización social desde un punto de vista crítico y propositivo.

***Cultura popular y artesanías*, de Efraín Franco Frías,
Colección Las Culturas Populares de Jalisco, CONACULTA / El
Informador / Gobierno de Jalisco / Editorial Ágata, Guadalajara,
2006.**

La Colección Las Culturas Populares en Jalisco nos entregó, entre su conjunto de volúmenes, el libro *Cultura Popular y Artesanías*, del Dr. Efraín Franco, texto donde se discute y recurre a una sustanciosa bibliografía del tema y se dan a conocer nuevos puntos de vista en torno a algunas familias de alfareros y artesanos en general, señal inequívoca de que la artesanía comienza a ser considerada algo más que una acción repetida: si el arte popular es fruto de una creación colectiva ejecutada por individuos artesanos, como afirma Martha Turok, nos encontramos ante un momento en que estos laboriosos sujetos son ya identificados y prestigiados por los receptores.

Los alfareros han logrado fijar un sello de identidad en los objetos de uso doméstico y de ornato, explica el Dr. Efraín Franco, con materiales como la piel, la madera, el hueso o la piedra, aunque en los últimos años esta producción se ha enfrentado con la competencia llegada de Oriente, imitadora de productos que se pensaría imposibles de copiar, como la hoja de maíz, y que además se ofrecen a precios muy bajos con relación a lo hecho en México.

Entre las piezas más socorridas por el mercado nacional se encuentran las miniaturas de juguetería policromada, desde muñecos que representan a los más variados oficios hasta maquetas significativas de rituales y tradiciones, como bautizos, matrimonios y entierros, donde de vez en cuando se cuelan los integrantes del mariachi.

Entre los apartados del libro *Cultura popular y artesanías* hay un capítulo dedicado al universo huichol, cuya recepción habla de una exuberancia y colorido, de microhistorias y símbolos. Las manualidades huicholas conviven páginas adelante con las manifestaciones de los exvotos y retablos populares, cuyas composiciones sintetizan testimonios de fe.

La investigación cierra con un cuadro de las principales actividades artesanas en las doce regiones de Jalisco, elaborado por la profesora María Guadalupe Torres Saucedo, organizadas por cada una de las regiones y sus municipios, destacándose el centro y sur como lo más representativas del estado. Entre éstas vale la pena mencionar los bordados de pita de la zona de Colotlán, los rebozos de Sayula, los equipales de Zacoalco, el chilte de Talpa, los barriles de madera de Tequila, las mulitas de Acatlán de Juárez y tantos y un productos que sería complicado enumerar. La talabartería, la costura y el bordado y la elaboración de ollas, comales y cazuelas parecen llevarse la primacía, aunque hay lugar para singularidades como la melcocha de tuna en Ojuelos, o los trabajos con estopa de coco de Cihuatlán.

Los municipios del estado de Jalisco son alfareros y de acuerdo con los materiales que su entorno ofrece es la actividad que realizan; de nosotros depende que sigan trabajando, por lo que es imprescindible dotar nuestras cocinas y nuestra vida diaria con sus productos, adquiriendo desde una cuchara elaborada en Chiquilistlán hasta un portafolio de Zapotlán El Grande.

***El naturalismo literario en México, de María Guadalupe
García Barragán, Cuadernos del Centro de Estudios Literarios,
UNAM, México, 1993.***

La enseñanza y valoración de la Literatura se facilita con la utilización de los modelos estéticos conocidos como movimientos o escuelas literarias. De ese modo, es romántica la obra que habla desde un yo desdichado, otorgándole a la naturaleza un influjo importante en el desarrollo de las pasiones.

A finales del siglo XX, la doctora María Guadalupe García Barragán estudió el naturalismo literario en México, con el propósito de aportar nuevas luces a un movimiento que la crítica literaria había trabajado someramente. En su libro, del mismo nombre, desmiente algunas aseveraciones incorrectas, publicadas en muchos de los manuales de la literatura hispanoamericana, afirma que el naturalismo sí tuvo en México una producción fecunda, y no sólo hubo abundancia, sino primacía, como lo prueban los *Cuentos mineros* de Pedro Castera, aparecidos a modo de folletín desde 1875, donde la vida mísera de los barreteros se hace presente. Para la elaboración de sus relatos, Castera aprovecha la experiencia adquirida durante los años de su juventud, cuando trabajaba en las minas, impresiones que le ayudan a dotar a sus personajes del caló apropiado para esta clase de trabajadores y para hablar con soltura de la terminología de las minas.

El naturalismo, caracterizado por atribuir a las acciones de los hombres un origen genético, es en cierto modo, pesimista, ya que condena a quienes desean romper con un pasado heredado. “De tal palo, tal astilla”, parece ser el refrán adecuado para lo

inútil que les resulta a los personajes el intento de labrarse un porvenir. El pesimismo de los sujetos se recrudece cuando las atmósferas y los diálogos son tratados de forma brutal, y en algunos casos, soez, porque la literatura naturalista no oculta el verismo del habla.

Las situaciones, tipos y lugares son descritos con detalle y los temas con audacia y crudeza, sin temor a las apariencias. La vida de la gente del pueblo, con sus dolencias, penurias y defectos se exhibe en el escaparate de la página; se denuncian las malas acciones del gobierno, los abusos sociales, así como los problemas del alcoholismo y otros vicios, marcados todos por el determinismo, filosofía que provocó, con toda certeza, que la conciencia católica en México negara la gran cantidad de trabajos imbuidos en estos tópicos

Además de Pedro Castera, la doctora García Barragán analiza la narrativa de Joaquín Fernández de Lizardi, Luis G. Inclán, Bernardo Couto, Hilarión Frías y muchos otros novelistas, quienes habían pasado desapercibidos por la crítica, debido a que su obra se encontraba dispersa en diarios y revistas de finales del siglo diecinueve mexicano.

Aunque para muchos lectores el naturalismo es un movimiento desafortunado, ya que pretende argumentar con bases científicas en el área de lo puramente imaginario, la producción de piezas novelísticas de gran valor literario está ahí, en medio de las sombras, la negatividad y sordidez de muchos de sus espacios narrativos, como un retrato que no podemos soslayar, porque a cada intento de borrado, surge un nuevo trazo: firme, decido y veraz.

La canción mexicana a partir de la Independencia.
Anécdotas, biografías y partituras, de Antonio García Medina,
Impresos Selectos, Guadalajara, 2009.

Antonio García Medina nos entrega en *La canción mexicana a partir de la Independencia*, una investigación de fuente popular. En la dedicatoria dirigida al fundador del programa Ahuehuate leí, sin querer, pero queriendo, unas líneas encantadoras: “Ignacio Bonilla: La música alegre y cura/ e intensifica la cultura”. Este modo de versificar de García Medina se acerca mucho a aquellas coplas del ingenio popular que se han ido perdiendo. Recuerdo que cuando era niña teníamos en el barrio a una vecina muy guapa, quien salía muy tarde de su casa y regresaba al amanecer, entonces, el tendero, que todo lo miraba, repetía a cada cliente unos versos que no he olvidado: “La vecina de allí enfrente / es una buena cristiana, / sale a misa por la noche/ y vuelve por la mañana.”

La copla del tendero, lo supe más tarde, es una forma poética que se escribía para componer canciones populares, llegó de España y se quedó por mucho tiempo en todos los países colonizados. Las coplas se componen con cuatro versos sencillos, y sus temas recogen como asunto hechos ocurridos en un barrio o una comunidad pequeña. El escritor español Manuel Machado escribió que: *Hasta que el pueblo las canta, / las coplas, coplas no son, /y cuando las canta el pueblo / ya nadie sabe el autor.*

Antonio García Medina no solamente ha coleccionado este tipo de versos, sino que nos trae canciones revolucionarias, de entre las que destaco una en particular, por la evocación directa de mi abuela Aurora, quien mientras preparaba el café cantaba:

“Estaban las tres pelonas,/ sentadas en una silla/ y al mismo tiempo cantaban:/¡Que viva Francisco Villa!” Esta pieza, nos informa el autor del libro que hoy comentamos, la escribió Isaac Calderón para tres hermanas que perdieron el cabello por una epidemia de tifo en 1892, anécdota que se suma a otras muchas, alrededor de canciones que todos los mexicanos reconocemos como nuestras, así el “Cielito lindo”, tema que de acuerdo con ciertas versiones, fue creada por un alemán.

El libro narra hechos curiosos, entrega biografías y hasta partituras de piezas pertenecientes a la tradición, temas de Agustín Lara, Gonzalo Curiel o Tito Guízar, entre otros muchos. Nos cuenta historias alrededor de piezas claves de la música como aquella que informa acerca de los versos de la canción “Cien años”: “Pasaste a mi lado/ con gran indiferencia/ tus ojos ni siquiera, / voltearon hacia mí”, letra cuyos renglones son iguales a los de una canción argentina llamada “Tus besos eran míos”, de 1926.

Sin duda que *La canción mexicana a partir de la Independencia* es un recuento valioso del acontecer melódico en nuestro país, un conjunto de textos que traslucen una pasión, transcrita con toda sencillez y claridad, dirigida a los que disfrutaban la música popular, pero al mismo tiempo, a quienes con base en este trabajo, pueden recuperar a través de una lectura sociológica o antropológica, el devenir de una época.

***Los benditos caprichos*, de Guillermo García Oropeza,
Imprejal, Guadalajara, 2000.**

Guillermo García Oropeza describe a *Los benditos caprichos* como un: “juguete narrativo con moraleja y pilón”. Como ya sabemos, los “juguetes narrativos” son piezas literarias que nos invitan al desciframiento. El escritor propone en la historia, personajes de una época, evoca acontecimientos reconocibles por muchos, da algunas pistas, pero no entrega los nombres; juega de este modo con nosotros, nos obliga a medirnos frente al texto para darnos cuenta de nuestro conocimiento del entorno social, la capacidad de observación acerca de la conducta humana, o incluso, de nuestro almacenaje de memoria.

El trabajo literario de García Oropeza nos ubica en el mundillo político mexicano y trata de la creación de un zoológico, el de Guadalajara, allá por 1988. La narración evoca los pros y contras que levantó una construcción de esta naturaleza; como es de esperarse la sociedad tapatía esparció opiniones encontradas: que si era necesaria una obra suntuaria, que la carencia de pavimentos, escuelas y parques evidenciaba otras urgencias... argumentaciones que en el libro, sortean los dos personajes principales de la historia, un científico y un munícipe, hasta lograr el “bendito capricho” de ver inaugurado el enorme espacio que resguarda la fauna que conocemos. La justificación que esgrimen es sencilla: la existencia de un zoológico apoya a la integración familiar, puesto que las amas de casa arguyen la conveniencia de que el padre de la familia se decida por un domingo de paseo, en lugar de uno de borrachera.

La estrategia narrativa de García Oropeza da lugar al encuentro del doctor en ciencias mencionado y un alcalde, pero

antes de reunirlos, nos dibuja con palabras la niñez de esos dos personajes, de tal modo que el primer capítulo nos permite saber cómo se interesó el científico por el mundo de las bestias y cómo era la Guadalajara de sus mocedades. Este primer capítulo podría pasar, no solo como la introducción de la pieza narrada, sino como una pequeña y bien lograda novela. En otro de los capítulos, somos testigos de la manera como se perfila el ambiente de un político nato, el del alcalde involucrado en la trama. El tercer apartado toca la figura de Matías Tello, Obispo de Guadalajara, quien va a funcionar en el libro como el personaje que influirá en la decisión del joven político para construir una obra que asegure permanencia.

Entre los ires y venires del científico para llevar a cabo el proyecto de dotar a Guadalajara con un nuevo zoológico, acorde a la urbe de los Ochenta, aparece un sinnúmero de personajes incidentales, a quienes debe ir identificando el lector. En el libro hay lugar para el presidente de México, colaboradores y altos funcionarios, sin que desmerezcan en presencia muchos políticos jaliscienses y una enigmática dama, quien ocupa pocas páginas, pero trasmite un fuerte papel protagónico.

Los benditos caprichos de Guillermo García Oropeza es un texto para reconocer Guadalajara y divertirse a costa de nuestras propias maneras de ser.

Leyendas, tradiciones y personajes de Guadalajara, de Helia García Pérez, Ayuntamiento de Guadalajara, 3ª. Edición, Guadalajara, 1998.

La licenciada Helia García Pérez emprendió en 1990 la difusión de las *Leyendas, tradiciones y personajes de Guadalajara* publicando la primera de una exitosa serie de ediciones, en torno a las narraciones más significativas del acontecer social en la ciudad, localizadas en aproximadamente 50 libros aparecidos a partir de 1922, como aquel escrito por el Dr. S. Fernández, quien se acerca a la Casa de las Ánimas, inmueble que en 1872 fue habitado por la familia Rodríguez, la cual era presa de los más profundos terrores a media noche, cuando veía aparecer por los pasillos sombras de difunto, lamentos, romper de trastes de cocina y en ocasiones, golpes a la puerta con visita de personas fallecidas tiempo atrás.

Aunque los sucesos que se recopilan no son todos de leyenda, sí podemos recoger estampas que nos suenan lejanas por el tipo de vida que se desarrollaba en otros siglos, como aquella que nos lleva a La calle de San Francisco, hoy 16 de Septiembre, escrita por José Cornejo Franco, quien relata la vida conventual alrededor del actual templo de San Francisco, construido de adobes y originalmente poseedor de un gran número de celdas, donde moraban frailes dedicados a la lectura de las artes y la religión, teniendo para su solaz una pródiga huerta, en la cual se cultivaban ajos, cebollas, coles y lechugas.

Cuéntase que entre el verdor de la huerta de San Francisco se encontraba un venado manso, criado allí desde pequeño, el cual apenas oía la campana de la comida o la cena, acudía hasta las mesas del convento para recibir lo que cada uno de los 16

frailes tenía a bien darle, retirándose en santa paz terminada la hora de los alimentos.

El plan de la antología no queda claro, no se organiza por tiempos ni temáticas, pero en su variedad leemos plumas diversas, como las de Enrique Camarena, Luis Sandoval o Ixca Farías; la voz de Helia García se decide por contar la famosa historia de La Casa de los Perros, acaso la más famosa memoria de leyenda que los habitantes de Guadalajara han construido en sus 467 años de vida colectiva.

Si la palabra leyenda significa “lo que debe ser leído” las narraciones compiladas nos permiten conocer más de nuestra ciudad; porque los datos fieles de lugares que existieron se mezclan con la fantasía popular, dejándonos ver los rasgos más certeros de nuestro carácter y forma de pensamiento. Al ser plasmados de forma escrita se beneficia la tradición oral, tan infrecuente en estos días, ya que puede nutrirse de este caudal de historias, buscadas a lo largo de tantos años y que sabemos se han enriquecido en un segundo volumen, que recoge el retrato de múltiples personajes de antaño e incluso de nuestra vida contemporánea, sujetos que vemos deambular por las calles y nos pertenecen a todos, a quienes identificamos porque son vendedores de lotería o cantantes de música vernácula en la vía pública.

Temas de la Conquista de Juan Gil Florez, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 2000.

La palabra Carnaval, como nuestro amable auditorio recuerda es un: “Adiós a la carne”, prohibición religiosa que para algunos reside simplemente en dejar de comer carne roja durante cuarenta días, y para otros, abstenerse de cualquier placer mundano durante esas semanas.

De los orígenes históricos del Carnaval, su etimología y las formas como en Nueva España se llevaban a cabo estas celebraciones, nos informa don Juan Gil Florez en su libro *Temas de la Conquista*, libro publicado por el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia del Gobierno de Jalisco en el año 2000.

Resulta interesante saber que los carnavales mexicanos, como muchas de nuestras costumbres y fiestas, son un sincretismo español e indígena. Como en varios de los pueblos precolombinos, se conservan en ellos, danzas, trajes, y hasta ciertos alaridos de sabor autóctono. Gracias a los *Temas de la Conquista*, recibimos información en torno a los esfuerzos de Fray Antonio Margil de Jesús porque en 1709 se corrigieran los vicios externados en actos carnavalescos en San Luis Potosí, tan frecuentes desde los inicios de estas celebraciones.

De acuerdo con el maestro Juan Gil Florez, el carnaval en Jalisco no ha sido documentado con suficiencia, aunque en algunos sermones religiosos sí se puede leer el consejo de reparación o desagravio por los excesos cometidos durante esos días previos a la cuarentena. Desde 1830, el Carnaval por excelencia en Jalisco es el acreditado de Autlán, donde los festejos taurinos son a lo grande; en Sayula hasta se escriben

versos al mal humor, y en Ameca se trabaja año con año para posicionarse.

Los asuntos tratados en *Temas de la conquista*, como el del carnaval, la fiesta de toros, el juego de gallos o el recibimiento de los virreyes en Nueva España no son únicamente festivos, hay espacio para abordar la descripción de los trajes militares en el siglo XVI, la música en México, las bellas artes durante el virreinato, entre otros muchos tópicos. El volumen es el conjunto de disertaciones surgido de una serie de conferencias impartida por Gil Florez en el Museo de Arqueología, el cual fue preparado para su edición de un modo sencillo, dirigido a todo público. El autor confiesa en las palabras previas su interés por despertar controversia, ya que desde la sana discusión se corrigen muchas de las desorientaciones históricas.

El propósito de su afán libresco es doble: despertar conciencias y difundir aquellos temas del pasado neogallego, sin que sea necesario para el lector común allegarse de numerosos volúmenes de difícil acceso. El modo de presentación de los contenidos acude a la benevolencia de los formatos breves, claros y directos. Su carácter divulgatorio no admite, por tanto, la cita puntual ni la bibliografía rigurosa. Es un libro ameno donde abreva el ciudadano común, sin que deje de ser un volumen citado en tesis universitarias.

***Tierra de Xalli*, de Alberto Gómez Barbosa, et al.
Universidad de Guadalajara / Gobierno del Estado de Jalisco,
Guadalajara, 1998.**

De entre los diversos libros en que Alberto Gómez Barbosa ha participado como fotógrafo, *Tierra de Xalli* se destaca por presentar una colección de imágenes testimoniales que registran la condición patrimonial del estado de Jalisco. El trabajo tuvo como propósito complementar la propuesta de ordenamiento ecológico territorial que la Universidad de Guadalajara presentó en 1998, pero sus alcances reales fueron más lejos, ya que el volumen se constituye en memoria viva de aquello que nos unifica y representa.

Tierra de Xalli no es un ensayo fotográfico riguroso, aunque su concepto unificador es la diversidad que Jalisco guarda. La majestuosidad de la montaña, la serenidad del valle, el río silencioso y la transparente garganta del agua, nos permiten valorar los recursos propios, pero al mismo tiempo, pensar en la degradación del suelo, la contaminación, el sobrepastoreo y deforestación crecientes. A diez años de distancia de aquellas tomas en blanco y negro, nos preguntamos cuánto habrá cambiado la arboleda, la corriente de agua, el color del cielo...

Alberto Gómez Barbosa recorrió las costas, las regiones Norte y Sur, Centro y Valles, la Sierra Occidental, la Sierra de Amula, y la Ciénega; su cámara disparó el obturador con la complacencia de quien mira sin prisa, visualizando la zona enfocada como si ya hubiera pasado por el cuarto oscuro. De entre sus fotografías, destaca su predilección por la vista de los poblados desde los promontorios, como si quisiera captar en un todo cielo, aire libre y azul, tierra, luz y sombra.

El formato de las fotografías es cuadrado de 19.5 centímetros, con aire suficiente en sus márgenes. Los paisajes que asume al ser organizados por regiones, permiten que el lector vaya asentándose en cada uno de los lugares como si fuera transitando en un vehículo en movimiento y pudiera descender para admirar a sus anchas celajes, árboles, piedras, o hasta un cuadro idílico a la distancia.

Tierra de Xalli es un libro de contrastes. Las imágenes se enlazan desde una perspectiva documental, cual registro de fortaleza natural. El único apartado donde aparecen edificios es en la región Centro y son tan contados que el espectador descubre la importancia de ahondar la mirada en los yacimientos de sal o en los bosques tropicales. Sin embargo, algunas parroquias saludan al viento y unas pocas cúpulas apresan los murmullos del tiempo.

Jalisco es la tierra de xalli, vocablo náhuatl que significa en la superficie de la tierra, allí donde la caña, el café, el agave y el maíz, productos de tan diferente suelo, se encuentran. La coincidencia permite que el surco en el rostro de sus campesinos muestre el orgullo de pertenecer al estado que representa a México en el mundo; fisonomías que sin querer se han asimilado a los paisajes en una u otra foto sin que fueran el foco de interés de la cámara, pero que están allí para dar cuenta de la riqueza mayor de Jalisco: su gente.

***Benito Juárez. Guadalupano anticlerical*, de Jesús Gómez Fregoso, Seminario de Cultura Mexicana, Guadalajara, 2006.**

Uno de los sacerdotes más conocidos en el medio cultural es Jesús Gómez Fregoso, a quien la Feria Municipal del Libro de Guadalajara le rindió homenaje en 2003 por sus variados méritos en el ámbito de la palabra.

El libro *Benito Juárez. Guadalupano anticlerical*, es un pequeño volumen de escasas 33 páginas, al que su autor califica como artículo, y que le fue publicado por el Seminario de Cultura en 2006. En estas líneas, Gómez Fregoso analiza la relación del prócer mexicano con la Iglesia durante los diez años -1847 y 1857- más activos de esta conflictiva relación, basándose para su estudio en los documentos, discursos, y en la correspondencia de Benito Juárez, reunidos en ocho volúmenes por la Secretaría del Patrimonio Nacional.

El análisis comienza en 1847, dando cuenta de las buenas relaciones entre el entonces gobernador de Oaxaca y la jerarquía católica, puesto que ante la posible invasión de las fuerzas norteamericanas al estado sureño, ambas partes acordaron la defensa: la Iglesia ofreció campanas para su fundición y hasta dinero en efectivo como aportación para la causa.

Los primeros enfrentamientos de Juárez con el clero fueron, de acuerdo con Gómez Fregoso, los ocurridos al regreso del oaxaqueño de Nueva Orleans, sitio al que había sido desterrado por órdenes de Santa Anna. El analista opina que el contacto con otros integrantes del círculo liberal, entre los que se encontraba Melchor Ocampo, quien fue decisivo en el espíritu reformista de Juárez en su oposición contra el clero. Lo cierto es

que luego de su estancia en los Estados Unidos, Juárez dejó de considerar al obispo en su sitio de primer papel, limitando su influencia a lo espiritual, alejando a la Iglesia de su prominente presencia en hospitales e incluso en la apertura de caminos que pudieran volver asequibles los auxilios religiosos a algunas comunidades.

El contacto con otros pensadores reformistas, como José María Mata y Ponciano Arriaga, y el nombrado Melchor Ocampo, impulsaron a Juárez a elaborar la ley que lleva su nombre, la cual emancipó el poder totalitario de la Iglesia, suprimió los fueros y nacionalizó los bienes de ésta. La ley se publicó en 1855, siendo el oaxaqueño Ministro de Justicia, fue así que la Iglesia creyó ver al más fuerte de sus perseguidores.

Entre las anécdotas de estos desencuentros, cuéntase el arresto de un párroco que se había negado a dar los sacramentos a un alcalde: “en virtud de que éste había jurado la Constitución y no se retractaba”, así como negativa religiosa de cantar un *Te deum* para la toma de posesión de Juárez como gobernador reelecto; denegación que fue multada con la cantidad de cien pesos, impuestos al obispo renuente. Gómez Fregoso concluye argumentando que a pesar de estos desencuentros, Juárez no careció de sentimientos religiosos, ni albergó animosidad en contra de la fe. Su gran espíritu reformista simplemente fue producto de su tiempo, concluye.

Antología de Letras Románticas en Jalisco, siglo XIX,
(4 tomos) de Magdalena González Casillas, Conexión Gráfica,
Guadalajara, 2002.

Por años, la investigadora Magdalena González Casillas habitó los muros de la Biblioteca Pública Juan José Arreola para rescatar de entre las publicaciones periódicas la poesía, las leyendas, los dramas y las narraciones del siglo XIX. Con paciente selección, transcribió apoyada por sus asistentes, una cantidad impresionante de material desconocido para los lectores de hoy, quienes tienen la suerte de leer, ahora, las impresiones periódicas que atesoraban en secreto. De entre los cuatro volúmenes presentados con el título *Antología de Letras Románticas en Jalisco, siglo XIX*, elijo para esta reseña el cultivo de la poesía que se dio en el estado hasta bien entrado el siglo XX.

El escenario dibujó panteones, calles solitarias de frondas abundantes, cristalinas fuentes, agrietadas ventanas de piedra, mujeres en acuarela tenues, caballeros ojerosos por la vigilia. Insoslayable también es decir que ninguno de los cultivadores de la poesía trascendió fronteras. A Marcelino Dávalos lo identificamos como dramaturgo; José López Portillo y Rojas es novelista reconocido nacionalmente y José Rosas Moreno ocupa un sitio en los manuales de literatura mexicana como fabulista, los poetas de Jalisco estaban por venir.

Los poemas vuelven a significarnos, porque la paciencia y el amor por la literatura regional, son diligentes. Magdalena González Casillas nos hace respirar otra época, oímos los acentos de otras maneras de habitar el mundo, cuando el sentimiento amoroso se llama “idilio” y el delicado homenaje a la esposa

no era etiquetado de *cursti*. Dramaturgo con éxito en vida, Pablo Jesús Villaseñor cultivó el leyendario, hecho que le valió seguir siendo referencia al investigarse *El palacio de Medrano*, obra escrita en verso, como era usanza. Otro de los méritos del malogrado escritor fue haber sido quien editó a las primeras poetisas del estado, en la revista *Aurora Poética de Jalisco* (1851).

Tres escritoras se perfilan aquí: Refugio Barragán de Toscano, Esther Tapia de Castellanos e Isabel Prieto de Landázuri. Amparadas tal vez por su apellido de mujeres casadas, el hecho de haberse atrevido a firmar con su nombre ha permitido que sigamos recordándolas. Sabido es que para muchas, publicar era acción anónima, los textos se amparaban por siglas o pseudónimos, en recatado ejercicio de la prudencia. El uso de la primera persona en la poesía lírica podía confundir a los probables lectores, quienes tal vez verían a la mujer de carne y hueso detrás de la autora. Nada más lejano a los deseos de las protagonistas del diecinueve.

La mitificación del poeta, tan presente en los autores previos al siglo XX, será otra de las visiones que miraremos en el transcurrir de las páginas. El escritor se presenta como el destinatario del infortunio, el incomprendido y a la vez, como un demiurgo que agradece la posibilidad de cambiar la realidad con la escritura.

Qué distinta Guadalajara vivieron esos literatos. Los visos del amor, del paisaje y la muerte se archivaron con mañanas de niebla y tardes profusas de hojas arrebatadas por el viento. Así de romántica es la visión de la antologadora, a quien tanto le debe la literatura de Jalisco.

***Un suave olor a olvido*, de Adalberto Gutiérrez, Seminario
de Cultura Mexicana, Guadalajara, 2004.**

El cuento psicológico en Jalisco es poco frecuente. En este tipo de narraciones importa la reflexión provocada por el asunto tratado antes que el suceso. El pensamiento predomina, como es lógico, sobre las acciones, la atmósfera pasa desapercibida y es el discurrir de las ideas la causa de una identificación o rechazo con el narrador, quien domina la historia que cuenta y hasta parece que entrara a la cabeza de los protagonistas.

Los conflictos de los cuentos del escritor Adalberto Gutiérrez en el libro *Un suave olor a olvido* se caracterizan por mostrarnos el modo de pensar de los personajes del campo en México. Aunque los datos del entorno son mínimos, los conflictos por la tierra, las clases sociales y la idiosincrasia se revelan.

Los temas universales del amor, el desamor y la muerte dibujan sus orillas a través de tipos literarios que se exponen a la mirada desde lo más íntimo de sus comportamientos, no tanto para ser juzgados, sino comprendidos.

Adalberto Gutiérrez es un narrador de atmósferas personales. Los protagonistas de sus novelas y relatos son individuos rurales, en cuya ideología aparecen los asuntos de la tierra, el apego a la identidad y los lazos de familia. Sus textos pertenecen al más puro realismo, aunque en algunos párrafos poetiza el hálito de lo imaginario. Le interesa mostrar el rostro de la injusticia, del poder, contrapuesto a la resignación y al escape de los tocados por la mala fortuna.

En *Un suave olor a olvido*, Adalberto Gutiérrez entrega tres cuentos donde los hombres han perdido una parte de sí mismos:

Alfonso Rivera el sueño, Cayetano Guzmán la vida y Felipe Cruz a la mujer amada. Desgastes irreparables, transformadores de los hechos por venir.

La última pieza narrativa es singular, ya que aborda el casamiento del joven Felipe ataviado con un vestido de novia. En esa boda no hay una mujer, sino un traje blanco y bordado, cubierto con listones de organza, como suelen ser los atavíos nupciales. La funesta unión entre ese hombre y un vestido ocurre después que la dama lo regresa envuelto primorosamente, cuando todo parecía indicar que aquel amor era fruto almibarado. El novio transcurre la noche ofuscado y lloroso, pero al día siguiente decide llevar a cabo el casamiento, y acude ante el altar acompañado del vestido, amenazando al cura para dar por efectiva aquella unión descabellada.

El final de una buena trama, como ésta, no se platica, pero habla no sólo de una buena anécdota, sino de un convincente tratamiento, y a la vez, de la facilidad discursiva con la que se enfrenta una tragicomedia de esta naturaleza, tan atractiva para el lector interesado en la condición humana.

Ensayos Históricos de Constancio Hernández Allende, El Informador/ Ágata. Guadalajara, 2003.

Para la historia mexicana, el día 9 de marzo rememora la firma del Tratado de Paz entre México y Francia, dando fin a la llamada Guerra de los Pasteles, allá por 1839. La reconsideración de una efeméride de esta naturaleza le importa a unos cuantos, a quienes disfrutan la Historia, interpretan su enseñanza, aprenden del pasado para actuar en su presente. Así fue Don Constancio Hernández Allende; un mexicano cuya labor política sentó bases en el estudio no sólo de las Leyes, sino de muchas de las disciplinas humanísticas.

Para comprobar esta aseveración, basta dar cuenta de uno de los varios libros que escribió: *Ensayos históricos*, publicación dada a la luz en dos volúmenes, bajo el sello de *El Informador*. Si bien no es el único título en el que la literatura, la filosofía y la historia se mezclan, interesa en particular porque entre sus renglones se trasluce el abogado, es decir, el que aboga por otro; me explico: si la actividad del abogado es actuar a favor de los intereses que tiene confiados para lograr la paz y el bienestar social, en este libro se deja ver el interés por aclarar el papel de figuras que han sido juzgadas bajo la lente de intereses parciales. Tomemos el ejemplo de Miguel Miramón, uno de los dos militares que fueron fusilados al lado del emperador Maximiliano en 1867.

Constancio Hernández Allende distingue al general conservador Miguel Miramón como uno de los héroes jóvenes de la batalla librada en contra de los invasores estadounidenses

en el Castillo de Chapultepec, donde fue preso por la defensa que hizo de la plaza. Los méritos militares lo llevaron a ser, años más tarde, el presidente más joven en México, cuyo cargo ejerció a los 27 años. Miramón luchó en sus 36 años de vida por restaurar el orden y el progreso en México, en una época de anarquía y violencia como escenario frecuente.

Miramón estuvo del lado de Maximiliano de Habsburgo, tan es así, que murió fusilado junto con el monarca en El Cerro de las Campanas, su actuar fue auto defendido en el paredón al pronunciar sus últimas palabras: *“protesto contra la nota de traición que se ha querido arrojarme para cubrir mi sacrificio. Muero inocente de ese crimen, y perdono a los que me lo imputan, esperando que Dios me perdone, y que mis compatriotas aparten tan fea mancha de mis hijos, haciéndome justicia.”*

La pluma de Hernández Allende lo exime de traición, argumentando que los hombres fieles a sus ideología, son víctimas del juego vencedor-vencido, ya que las versiones históricas, como es sabido, las escriben los triunfadores, pues son ellas las que deidifican, satanizan u omiten hechos a su antojo; la patria debe absolver por tanto, a quienes fueron movidos por la lealtad al terruño, conforme a sus ideales. La defensa del escritor es vehemente, como todos aquellos ensayos que dedicó a los héroes y movimientos de los siglos XIX y XX en nuestro país.

***El patrimonio cultural en México. Un recurso estratégico para el desarrollo*, de Carlos Lara González, Col. Fundap, Política y Administración Pública, Querétaro, 2005.**

Con el interés de mostrar en qué condiciones se encuentra el patrimonio cultural en México, el maestro Carlos Lara realiza un estudio que destaca las posibilidades y los riesgos del turismo en nuestro país. Sin perder de vista el marco jurídico, el libro titulado: *El patrimonio cultural en México. Un recurso estratégico para el desarrollo*, propone algunas enmiendas con el propósito de mejorar las relaciones entre los sectores cultural y turístico.

Pareciera que el pensamiento de Clifford Geertz fuera el tema central de todo el trabajo vertido en estas páginas: “Si no tenemos las respuestas, discutamos las preguntas”, ya que el libro centra su preocupación en mostrar las condiciones en que se ha desarrollado el uso y disfrute de la riqueza arqueológica e histórica, así como las tendencias mundiales de la cultura y su promoción. México ha venido identificando los sitios que requieren ser protegidos dado su valor universal, actividad que aglutinaría no solo a los arqueólogos e historiadores, sino a arquitectos, antropólogos sociales y gestores culturales, entre otros.

Es sabido que México es el país de América Latina con el mayor número de declaratorias patrimoniales, aspecto que lo coloca en un sitio envidiable para insertarse en la economía que tiene al turismo como su factor de desarrollo, por lo que es urgente la profesionalización de sus gestores, para aprobarlo es suficiente decir: la música interpretada por Jorge Negrete y Pedro Infante y la compuesta por Agustín Lara se encuentra en

manos de empresas estadounidenses, al igual que la distribución de muchas de las películas del cine mexicano. Un caso singular es el relativo a la medicina tradicional y a la herbolaria, comercializadas por empresas extranjeras.

Hasta ahora las acciones de aprovechamiento de bienes culturales a favor del turismo no han contemplado con seriedad una retribución para la conservación de monumentos y sitios ecológicos, acaso el programa denominado Pueblos Mágicos trabaja en cuatro tipos de acción: equipamiento, mejora de imagen urbana, restauración inmobiliaria y apoyo a la oferta de servicios. Así lo constatamos al visitar lugares como Pátzcuaro, San Miguel Allende o San Cristóbal de las Casas, donde se ha incrementado el número de visitantes por el mejoramiento de la infraestructura, al superarse las condiciones de baja calidad en los servicios ofrecidos.

Un hecho trascendente en la condición turística es el programa de fines de semana largos, que unen por ley los días festivos que con anterioridad quedaban aislados, promoviéndose de este modo la movilidad en períodos no vacacionales. La maquinaria de promoción turística ha comenzado a mostrarnos entre otras bellezas, geografías no usuales para el turismo, como la de Tamaulipas o Sonora, en Quintana Roo se adelantan las acciones de temporada baja, que consisten en cierres parciales de hoteles, para concentrar no sólo a los turistas, sino a los empleados y sus recursos. Las cadenas hoteleras iniciaron incluso, una promoción llamada “Free Flu Warranty” para promover la llegada de los turistas a Cancún y la Riviera Maya: si un turista se enferma, tendrá gratis el mismo período de sus vacaciones, hasta un lapso de tres años.

***Develaciones eróticas en cuentos mexicanos.* Edgar
Leandro Jiménez (coord.), Acento Editores, Guadalajara, 2009.**

El erotismo en la Literatura es tan antiguo como la propia escritura. La *Biblia* incluye en el *Cantar de los Cantares* al amor apasionado y sensual; autores tan discutidos como San Juan de la Cruz y mucho más tarde el Marqués de Sade, nos hablan de la predilección por el asunto del cuerpo y su sensualidad, la retórica suele encontrar dificultades para expresarse sin traspasar los márgenes y no caer en los excesos de la vulgaridad.

Los escritores eróticos en México dieron a conocer sus trabajos desde la tradición prehispánica, utilizando palabras encubiertas para nombrar las partes del cuerpo y el gozo de los sentidos, sin que exista época que no haya escrito sobre el tema. El siglo XX y XXI como es natural, se convirtieron en los escenarios libres para expresarse sin prohibiciones, tal como lo hacen Paco Ignacio Taibo II, Juan García Ponce o Coral Bracho.

El grupoliterario Los Solos, de Guadalajara, decidió ensayar las *Develaciones eróticas en cuentos mexicanos*, localizando a diez autores, para elegir con posterioridad el mismo número de cuentos cuya naturaleza fuese el universo del cuerpo y su libido. De esta manera se conforma el libro coordinado por Edgar Leandro Jiménez, quinto volumen del colectivo, el cual, a partir del año 2005 trabaja con la meta de un libro anual.

Develaciones eróticas en cuentos mexicanos reúne a diez ensayistas, entre maestros, psicoanalistas, historiadores y abogados, el objetivo es mostrar desde una mirada crítica los temas de la exaltación sexual, la infidelidad, el conocimiento del

amor temprano, entre otros. Los ensayos, elaborados con finura, y desde la óptica académica nos permiten seguir la aplicación de un método, de una forma natural y consecuente, por lo que la lectura del libro resulta además de interesante, muy enriquecedora.

El texto recoge las experiencias en la psiquis infantil, los descubrimientos del rol de la sexualidad en la juventud temprana y las exigencias en personas que han alcanzado la edad adulta, indaga en los mitos e ignorancia y desentraña fantasías y mitos. La discusión teórica parte de las ideas en torno a la situación de la mujer y los roles sexuales, las prácticas y relaciones, el léxico, las normas y leyes reguladoras, el amor y el sexo en la religión y el arte, pero sobre todo, se detiene en el erotismo, sexualidad y literatura, con un repertorio bibliográfico que se discute desde la sencillez y la armonía.

Quizá lo más valioso de este volumen sea que apuesta por la investigación aplicada, desde áreas tan diversas como la Historia, Leyes, Psicología o Letras, disciplinas que permiten un acercamiento plural a un tema tan vilipendiado como es el erotismo, tanto por su presencia implícita, como por el vocabulario que usa, aunque en este caso, se rompa el temor por el detalle o la implícita palabra, siempre y cuando se esté escribiendo literatura.

***Nuestro Señor de la Salud*, de Rafael López Castro,
textos de Salvador Encarnación y Luis Enrique Orozco. H.
Ayuntamiento Constitucional de Zacoalco de Torres, Jalisco /
Instituto de Investigaciones del Patrimonio Cultural y el Arte,
México, 2007.**

El Ayuntamiento de Zacoalco de Torres Jalisco, publicó en 2007 un fascículo de particular interés: se trata de un gran cuaderno de aproximadamente 45 x 33 centímetros –casi la plana de un periódico– con imágenes del Cristo Crucificado que se venera por los zacoalquenses desde finales del siglo XVI. El libro reúne 23 fotografías de Rafael López Castro, captadas en un principio para conformar un calendario acompañado de un magnífico texto introductorio firmado por Salvador Encarnación.

El Santo Cristo de Zacoalco hace honor a su nombre: es la imagen dolorosa del momento mismo de la Expiración, en cuyo rostro, de labios abiertos y ojos desmesuradamente líquidos, retrata el dramatismo abigarrado del peso de la cruz y el instante fronterizo entre la vida y la muerte. La faz, que aun en el momento crucial es de bellísimo semblante, conmueve hasta los más curtidos. Los brazos abiertos son recorridos por largos hilos de sangre, manada de las palmas de unas manos enormes, cuyo desequilibrio no impide la conmiseración. La armonía del conjunto la completa el cuerpo grávido de un hombre en delgadez extrema, cuya figura, cuando ha de ser transportada en hombros por las calles, requiere de por lo menos doce hombres, aunque son muchos más los que se disputan el honor de cargarla durante la procesión.

Nuestro Señor de la Salud, advocación actual del Santo Cristo, fue tallado por Luis de la Cerda; habita el altar mayor de la parroquia de Zacoalco, al centro de un retablo de cantera amarilla; hasta él llegan las plegarias de los campesinos, entre ellos los sembradores de pitayos y de los fabricantes de equipales. Salvador Encarnación narra el descenso del Cristo y su recorrido, durante el mes de agosto: “Diez, quince zacoalquenses se arriman para cargar al Señor de la Salud [...] La pesada imagen fue levantada lentamente y entre aplausos salió recibida por la multitud que llenaba el atrio.”

Rafael López Castro capta esa mezcla de regocijo y dolor entre los fieles. Cada uno recoge una dosis para sí mismo, es como si se repartieran la angustia, la pesadumbre del Cristo. Las manos tocan la cara acongojada de la santa figura, rezan para sus adentros, elevan al cielo lluvias de confetis, de flores de papel. Las trompetas le abren paso al gigante doliente, cuya corona ha dejado minimizadas las espinas para convertirlas en corona de rey.

Entre los amorosos fieles, dos ancianas se apiadan de las heridas de su Cristo, los niños no pueden creer lo que contemplan, y con gesto de azoro, se acercan al crucificado con los ojos muy abiertos, como tratando de fijar la imagen en las pupilas para el resto de sus días.

El origen histórico del Cristo de la Salud recoge en este fascículo de gran formato una descripción a partir de 1722 por parte de Fray Nicolás de Ornelas, así como las noticias del historiador Matías de la Mota Padilla y del Padre Antonio Tello, reunidas con esmero por el canónigo Luis Enrique Orozco, gracias a las buenas diligencias del Instituto de Investigaciones del Patrimonio Cultural y el Arte.

***La Nueva Vocación de Guadalajara*, de Fernando Martínez
Réding, Diálogo, Guadalajara, 2008.**

La disyuntiva planteada por Néstor García Canclini respecto a la necesidad de que México se globalice o defienda su identidad encuentra una respuesta muy sencilla cuando se plantea cómo salir de esta opción: alcanzando una educación responsable y comprometida con base en las competencias necesarias para insertarse en el concierto mundial. La sociedad mexicana, asentada en su mayor parte en las ciudades, se ve obligada a educar a sus habitantes, y ya no sólo a niños y jóvenes como antaño se hacía, sino a la población en general. La urgencia de seguirse preparando para conservar competitividad es un hecho irrefutable.

Atento a esta convicción, Fernando Martínez Réding investiga y estudia la presencia de las universidades de educación superior en la capital de Jalisco, a través de un libro que titula: *La Nueva Vocación de Guadalajara*, refiriéndose a la formación universitaria, al haberse convertido la urbe tapatía en el segundo centro de enseñanza más importante del país. Llegados a este punto es necesario aclarar cuál sería entonces la primera vocación de la ciudad: la respuesta es que Guadalajara tuvo como primera propensión la del comercio, debido a su situación geográfica estratégica, puesto que al no contar con minas ni condiciones agrícolas se fue convirtiendo en un punto de enlace entre el centro y el occidente de México.

Las universidades de la zona metropolitana de Guadalajara han procurado desde la segunda mitad del siglo XX, ser focos de interés para quienes buscan mejores programas académicos, sistemas de enseñanza más eficaces y carreras afines a los

nuevos puestos de trabajo. Preparan individuos destinados a las nuevas demandas laborales en los campos tecnológicos, científicos y culturales. Las posibilidades de crecimiento de la gastronomía mexicana, por ejemplo, son síntoma de lo que una empresa trasnacional puede lograr con su difusión y la creación de un hábito de consumo global.

La concentración de centros educativos de enseñanza superior en los Estados Unidos, Europa y Japón nos alerta acerca de la importancia de preparar de modo integral a la población activa, y Guadalajara emprende esa tarea desde la Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma, ITESO, UNIVA, UVM, Universidad Panamericana, Universidad Cuauhtémoc, Universidad Marista, el TEC Milenio, UNIVER, Colegio del Aire, Seminario de Guadalajara, Consorcio Anáhuac, UTEG y tantas otras que se encuentran en proceso de posicionamiento.

El libro de Fernando Martínez Réding ofrece una lectura inteligente de estas propuestas educativas, en un volumen de gran formato y pasta dura, como los ejemplares que el autor ha venido entregándonos desde su visión de editor. Con este título, Martínez Réding identifica la silenciosa revolución educativa de nuestra zona metropolitana, convertida por ende, en el segundo foco de interés para aquellos connacionales y latinoamericanos que buscan una educación de calidad, sin perder el viso humanista que toda formación debe procurar.

La “apretada síntesis” del autor acerca de la fundación y del desarrollo de los institutos tecnológicos y las universidades alcanza a contextualizar la crisis económica surgida en septiembre de 2008 en los Estados Unidos, problema que repercute en las actuales matrículas de los planteles de pago.

Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo, de Federico Munguía Cárdenas, 4^{ta} Edición, Amate Editorial, Zapopan, 2007.

La novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo ha sido considerada por el Instituto Nobel de Noruega, como una de las cien mejores en la historia de la humanidad, una distinción que comprueba el juicio de valor de todos aquellos quienes nos hemos acercado a esa historia narrativa una y otra vez, sin terminar de apreciarla en su conjunto, a pesar de su brevedad. Uno de esos enamorados de la palabra rulfiana es Federico Munguía Cárdenas, quien comenzó a realizar una investigación acerca de la persona de Juan Rulfo a partir de los archivos civiles y eclesiásticos del sur de Jalisco; realizando entrevistas con familiares, amigos y autoridades, revisando diarios de la región, cotejando datos con la abundante bibliografía generada por los estudiosos del tema, con minuciosidad y la pasión del cronista.

El resultado de esas indagatorias es un libro de pequeño formato, sin grandes pretensiones editoriales, volumen que sin embargo, es una joya de precisión y buena factura: *Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo* nos permite conocer los paisajes de Apulco, San Gabriel y Sayula, ésta última, la tierra de su nacimiento, según consta en el acta civil y en su fe de bautismo: Rulfo nació en Sayula, el 16 de mayo de 1917.

Las fotos que consigna esta pequeña joya, editada varias veces, nos develan sorpresas encantadoras, como la efigie de Aurora Aréchiga, la joven que fue caracterizada por Juan Rulfo como Susana San Juan. La fotografía reproduce a una jovencita de trece años, de cabello rizado en melena corta, con unos ojos de expresivo azul, de talle esbelto y gesto resuelto. Si fue o no la

primera novia no es tan importante como saberla personificada en etérea belleza.

Junto con esta imagen, las efigies de los padres y los hermanos de Juan, noticia de sus haciendas, de los caciques que asolaban la región, la descripción geográfica de los caminos convertidos en literatura, pero sobre todo, la iconografía del escritor en diversas etapas de su vida, una foto de los primeros meses de su vida, las fachadas de las casas que habitó en Sayula y San Gabriel, la imagen del grupo de internos en el hoy Instituto Luis Silva de Guadalajara.

La develación de los personajes que incitaron la trama es sin lugar a dudas, la parte sustantiva. Pedro Páramo resulta la fusión de hombres que habitaron el llamado Llano Grande, como José María Manzano, hacendado que actuaba por propia ley, Jacinto Cortina, quien defendió su patrimonio en contra de Victoriano Huerta y José María Bobadilla, terrateniente que murió de una puñalada a traición, mientras se encontraba sentado en un equipal a las puertas de su casa.

Anécdotas en torno a Rulfo y su afición al alcohol, a la lectura hasta deshoras, tomando café toda la noche, a sus opiniones políticas, a sus querencias geográficas, hacen de *Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo* el texto más revelador en la extensa bibliografía rulfiana existente.

***La Virgen de Talpa*, de Mario Alberto Nájera, El Colegio de Michoacán / Universidad de Guadalajara, Zamora, 2003.**

Quizá nuestros amables lectores han visitado alguna vez Talpa de Allende y el Santuario de su Virgen. Los caminos, si se arriba a pie, no son fáciles, pero nunca son obstáculos para los cientos de peregrinos dispuestos a la penitencia por llegar hasta el altar. Del culto mariano y los orígenes de Nuestra Señora del Rosario da cuenta Mario Alberto Nájera en su libro *La Virgen de Talpa*, publicado por El Colegio de Michoacán y la Universidad de Guadalajara en 2003.

El origen de la tradición y el análisis de la creencia nos permiten medir el grado de religiosidad de los estados de Michoacán, Nayarit, Colima y el centro y sur de Jalisco. El volumen aborda la importancia de la fiesta devota desde la investigación documental, pero sobre todo, a partir de la fuente oral, ya que Nájera entrevista a una gran cantidad de personas alrededor del fenómeno. Los testimonios nos entregan de viva voz su experiencia ante el acontecimiento mariano; de este modo nos enteramos que cada año, durante el mes de septiembre, la Virgen recibe una sesión intensiva de limpieza, la que popularmente es conocida como el baño de la Virgen, en el cual la pequeña imagen recibe una nueva vestimenta, sus joyas son limpiadas con escrúpulo de miniatura y hasta se le coloca una nueva cabellera, regalo de alguna de las jóvenes talpenses de cabello ensortijado.

La construcción del trabajo de Mario Alberto Nájera mezcla de una manera interesante, la vertiente sagrada y profana de la tradición. Para la primera, se auxilia de la Historia, Antropología y Sociología, para el ángulo puramente mundano

echa mano de canciones, letras populares y versos, desde los cuales se reconoce y exalta el auxilio de la Virgen de Talpa para las resoluciones complicadas.

En un siglo donde pareciera que la fe decae por la actitud generalizada del egoísmo, el autor de este libro apuesta por las señales de la religiosidad en mundos como el de Talpa, a su decir, en países como México el culto mariano se enciende con luz propia en sitios como Talpa, Zapopan y San Juan de los Lagos, puesto que su imagen es productora de identidad y tradición viva, elementos que se entrelazan para destruir las individualidades.

Entre las conclusiones del estudio, declara que el tipo de creencia en este santuario, se distingue por observar un carácter más provinciano, ranchero o si se prefiere, pueblerino, y para muestra describe los listones que los fieles portan entre sus ropas, en el ala del sombrero, en la cintura, como pulseras, atrás de la puerta de entrada de sus casas, y que no son otra cosa que fragmentos de 38 centímetros, medida o estatura de la Virgen que veneran, y quien de ese modo, los acompaña y protege. Las cintas representan no solo la anhelada bendición, sino el compromiso de fidelidad que año con año se reafirma con la dama celestial que rige su destino.

Jorge Navarro, muestra antológica, (investigación de José Rogelio Álvarez y Alana Gómez), Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco/ Instituto Cultural Cabañas, Guadalajara, 1999.

En 1999 el Instituto Cultural Cabañas organizó un programa de exposiciones cuyo objetivo fue llevar a cabo una revisión del arte jalisciense, otorgándosele espacio al maestro Jorge Navarro, uno de nuestros pintores más admirados. Entre los aciertos de la muestra se publicó un catálogo de 65 páginas donde se realiza la crónica retrospectiva de la obra del artista, nacido en 1922.

La investigación y curaduría estuvo a cargo de José Rogelio Álvarez y Alana Gómez, quienes supieron organizar el escaso acervo documental en manos del artista para dar voz a los críticos de pintura en Guadalajara, entre quienes se destacan José Luis Meza Inda y el fallecido Francisco Rea González.

La mitad del documento da lugar a las reproducciones en color de una obra construida en los últimos 60 años, ya que el primer óleo que se entrega es “La niña de la casa”, tela de 1951, fecha en la que Navarro participó en la muestra de “Tres siglos de pintura jalisciense”, por la época en que exponer en las antesalas o *mezzanine* de los edificios, era frecuente, recuérdese al Barreto y Padilla. La lámina que cierra el catálogo fue pintada en 1998, época en que la cultura prehispánica y su conceptualización eran del máximo interés de Jorge Navarro.

El estilo de este miembro del Seminario de Cultura Mexicana se ha ido transformando con el paso del tiempo, aunque él expresa que le interesan siempre los mismos temas, pero los ha pintado distinto. Para algunos su etapa más afortunada fue

la figurativa, que incluyó un gran número de campiñas, en los cuales el cielo azul mexicano logra gran presencia, así como los árboles y otros motivos de exteriores; para otros, el fuerte de este premio Jalisco es la mezcla que realiza entre paisaje y tradición, lograda en series dedicadas al mundo indígena.

Quien escribe, desentendida de la respetable crítica, se conmociona al plantarse frente a los cuadros del Jorge Navarro de los tempranos años Setenta, los de su tercera etapa, que a muchos no gustó, cuando lo figurativo dio paso a la abstracción diluida, a la técnica mixta, de la serie *Los cinco soles*, donde la mirada se abisma en las finas líneas del cielo en su magnificencia, acompañado de serpientes apenas vislumbradas y luces en tenue despedida.

Con el conocimiento de los antiguos mitos mexicanos o sin ellos, la obra detiene el ritmo de nuestros pasos por su animismo ya que nos restituye el asombro ante lo primigenio, representado por el juego de la luz en el cosmos. Desde los óleos, vemos figuras ancestrales personificadas que dotan de inteligencia al infinito, habitando espacios y gobernando los tiempos. Ante los cuadros, sentimos que aquel pasado está vivo, latente dentro de nosotros.

El catálogo, disponible en bibliotecas, es un valioso documento que merecería volver a circular con la actualización necesaria, entre el público interesado por saber de buena tinta la trayectoria de los hombres fundamentales del quehacer artístico jalisciense. Para aquellos que no sean tan afortunados de encontrar esta publicación, la manera para comenzar a conocer a Navarro es muy sencilla: visiten el aula magna de la Preparatoria de Jalisco donde se localiza el mural titulado *Los puntos cardinales*. De seguro será una buena experiencia.

***Los cuadernos de Don Miguel, de Miguel Navarro
Gutiérrez (coord. María Cervantes), Gobierno de Jalisco,
Guadalajara, 2009.***

La palabra pasatiempo, como todos sabemos, significa la acción realizada de forma habitual, una afición tan atractiva que nos hace olvidarnos por un tiempo hasta de nosotros mismos. Hay algunas personas que juegan ajedrez, otras arman rompecabezas, coleccionan postales o resuelven crucigramas. Estas actividades suelen tener como destinatario al propio sujeto que las ejecuta, solamente a él le causan emoción, placer, curiosidad, alegría.

Los pasatiempos, sin embargo, no son lo mismo que el coleccionismo. El colector agrupa, organiza, categoriza aquello que le llega a las manos, para deleite no sólo de sí mismo, sino de los demás. Hay personas que se empeñan toda una vida en un tema que parece no completarse nunca. La singular colección de Miguel Navarro Gutiérrez se fue formando en los últimos cuarenta años, tiempo en que se ha dedicado a escribir las anécdotas más curiosas de la gente de su pueblo, a anotar las fechas en que los servicios llegaron hasta su región, a congregar los nombres de los hijos nuevos de su tierra, y los que han partido. Navarro Gutiérrez es el cronista del detalle, el paciente recolector de las Memorias de Capilla de Guadalupe, una población que hoy, gracias a sus Cuadernos, va a poder recuperar el dato preciso de su Historia, cultura, economía, y su gente.

Los objetos que colecciona Miguel Navarro son parecidos a las miniaturas, porque son una especie de pintura de la gente capillense, escenas de la vida cotidiana, dibujo de sus costumbres,

como aquellas figuras de los antiguos manuscritos de la Edad Media, representativas del ser y el hacer de una época.

El proceso del libro llamado *Los cuadernos de Don Miguel, Memorias de Capilla de Guadalupe*, comenzó a gestarse cuando el grupo literario Los Solos, de la Universidad de Guadalajara, conoció a su autor, durante la Semana de Pascua de 2007 y estuvo a cargo de la hoy maestra María Cervantes. La transcripción de los cuadernos manuscritos se hizo en unos cuantos días, pero no fue igual para el cotejo cuidadoso de fechas, nombres y datos en general. Ese apartado lo lograron con diligencia el doctor Mario Humberto Martín y el licenciado Hugo Moisés Orozco, sin que la mirada de Don Miguel se apartara ni un momento de los papeles. María Cervantes realizó con presteza todos los trámites administrativos para que un compendio de esta naturaleza consiguiera el visto bueno de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, apoyando al cien por ciento su publicación.

El resultado lo tenemos hoy a la vista. Un producto que como afirma su coordinadora, es “un álbum fotográfico en piezas, sobre la Historia, los rostros y los pormenores” de Capilla de Guadalupe, una tierra que parece adherirse a los zapatos, la ropa, la piel de todos aquellos que la visitan.

Jalisco en la Hora Nacional, Cápsulas para la memoria colectiva, de Raquel Guadalupe Núñez Rojas, Seminario de Cultura Mexicana / Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, Guadalajara, 2005.

La síntesis literaria es una composición de un libro, o un tema a partir de los elementos que la conforman. Antes de sentarse a escribir, la persona investiga y analiza con sumo cuidado cada una de las partes, para entregar un producto final armonioso y lleno de sentido. Cuando la síntesis, además de presentarse por escrito ha de ofrecerse a través de la radio, la exigencia crece, debido a que es el oído y no la visión el medio para hacer llegar a los demás el contenido del texto, la gente que escucha colabora al prestar atención al mensaje, completando, además, los movimientos gestuales del emisor.

La profesora Raquel Núñez Rojas tuvo a su cargo, durante algunos años, las cápsulas radiofónicas para el programa *La Hora Nacional*. Impulsada por el director de XEJB, la maestra Núñez abordó, además, los tópicos más diversos alrededor de la cultura del estado, con un estilo ameno y conecedor, dentro del Programa “Tiempo de libros”. Algunas de esas transmisiones tuvieron la suerte de convertirse en libro, cuyo título alude de forma directa a ese ejercicio: *Jalisco en la Hora Nacional. Cápsulas para la memoria colectiva*, publicado por el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión y el Seminario de Cultura Mexicana, el ejemplar resume ese trabajo de investigación documental, cuya pluma se nutre de las asignaturas que como docente, impartió en diversas instituciones: Historia Universal, Historia de México y de Jalisco.

La organización del volumen aborda la fundación e historia de Guadalajara, en un primer apartado; se acerca a los edificios emblemáticos y a algunos barrios de la ciudad en el segundo capítulo; nos acerca a la riqueza de poblaciones al interior del estado, y con amoroso pulimento, realiza la semblanza de algunos personajes destacados, como Fray Antonio de Segovia, Agustín Yáñez o Carlos González Peña, para cerrar hablando de las tradiciones de nuestra tierra, donde fiesta y gastronomía se unen, para entregarnos días de policromadas vivencias.

Las cápsulas radiofónicas, además de utilizar la descripción y narración gozan del apunte crítico, y para muestra, ofrecemos un ejemplo extremo acerca de uno de los enemigos más frecuentes de los tapatíos: la burocracia. La anécdota es la siguiente: Desde su asentamiento, Guadalajara tuvo problemas con el suministro de agua, por lo que la sedienta urbe pidió al rey que la dotara de recursos para construir obras que aliviaran esta situación, la que fue atendida, nos dice la profesora Núñez: casi 200 después por las diligencias de Fray Pedro Buzeta, en 1732.

Para concluir, digamos que mucho del sentir de la profesora Núñez se trasluce en estas cápsulas: su amor por el folklor, el respeto por aquellos que forjaron patria, la acción responsable en la propagación del dato fidedigno y documentado, e incluso, la simpatía por algunas actividades populares de la región.

***La Batalla de Puente de Calderón de Jaime Olveda, El
Colegio de Jalisco/ Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo, Zapopan, 2008.***

En enero de 2009 un grupo de compañeros fuimos al Puente de Calderón, salimos de Guadalajara hacia el este, para llegar al municipio de Zapotlanejo, a unos 60 kilómetros. Nuestro interés era visitar el sitio donde Miguel Hidalgo se enfrentó en 1811 con el ejército realista, comandado este último por Félix María Calleja, en la famosa Batalla de Puente de Calderón. Intentábamos rememorar entonces, el 198 aniversario de esa acción que formó parte de la Independencia de México. El libro que nuestro guía historiador llevaba entre las manos, para explicarnos cómo se enfrentaron insurgentes y realistas era un volumen compilado por el doctor Jaime Olveda, con el título preciso de: *La Batalla de Puente de Calderón*.

En el estudio introductorio, Jaime Olveda nos aclara datos muy interesantes para comprender mejor esa batalla, como los siguientes aspectos: Digamos por principio que el Puente de Calderón recibió ese nombre en honor a Francisco Calderón y Romero, quien fuera el decimoprimer gobernador de la Nueva Galicia allá por 1670, y quien dispuso su construcción. En este sitio combatió un numeroso contingente rebelde de Miguel Hidalgo, muy superior al ejército realista, supremacía numérica que no ayudó a la victoria, puesto que, como ya sabemos, el resultado fue favorable para los leales a la Corona española, es decir, los realistas.

El análisis de Jaime Olveda considera para su estudio las muchas causas del fracaso de Hidalgo, entre las que se encontraron, sobre todo, la falta de pericia militar del sacerdote,

la ausencia de disciplina, necesaria para obtener el éxito, así como la mala calidad de la artillería, desventajas que se agravaron con la incidencia de una explosión que causó gran desconcierto entre los insurgentes, quienes huyeron engeguedos y aterrorizados, dándose como resultado la derrota, tal como lo afirma la inscripción de una de las barandillas del puente: “Aquí el 17 de enero de 1811 la suerte fue adversa al Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla y al Generalísimo Ignacio Allende”. La derrota de Puente de Calderón, como ya sabemos, fue seguida por otros contratiempos surgidos durante el avance de los insurgentes hacia el norte, mismos que culminaron con el fusilamiento en Chihuahua de la mayoría de sus líderes.

En Guadalajara, Calleja se dedicó a perseguir a quienes habían apoyado la causa insurgente con penas muy severas, como cárcel o destierro; acciones que le valdrían al mismo personaje, sumadas a otras de igual rubro, ser nombrado virrey de España entre 1813 y 1816.

Estas y otras razones se argumentan a favor y en contra de cada uno de los bandos en la obra que compila Jaime Olveda, conformado por nueve apreciaciones de voces autorizadas en la materia y ordenadas de acuerdo con la fecha de publicación.

Un compendio imprescindible y de fácil lectura para quienes somos neófitos en los asuntos historiográficos.

***Hojas de té*, de María del Carmen Orozco Cano, Seminario
de Cultura Mexicana, Guadalajara, 2003.**

La maestra en educación María del Carmen Orozco Cano participó en 1984 en el Concurso Nacional Literario del Magisterio, obteniendo el primer lugar con *Hojas de té*, compendio de relatos dedicados a los niños, a los que ella clasifica en pequeños, medianos y grandes.

En la primera parte, la escritora, conocedora de que a los chicos les agradan las historias de animales, escribe acerca de una gallina, una gorda cantante a quien le fascina arrullar a su pollito: un día a doña gallina la invitan a interpretar algunas canciones, logrando tanto éxito que le llueven contratos radiales y televisión, pero ella, anteponiendo sus deberes como madre, decide seguir cantando sólo para su hijo, dedicándole las más dulces canciones.

Entre las historias para los medianos aparece una aventura de extraterrestres, así como un relato de la más rumbosa fiesta, lo mismo que la travesura del inquieto Gerardo, quien se pierde de casa por unos días, por seguir a personas desconocidas.

Carmen Orozco busca con cada escrito una acción didáctica, que haga pensar a los chicos lo importante que son las decisiones, puesto que de ellas dependen los resultados, por eso coloca acciones cotidianas, envueltas en un halo de fábula circunstancias que a todos pueden pasar y se deben resolver con serenidad e inteligencia.

Hojas de té incluye rondas infantiles y adivinanzas, juegos de una sonoridad envidiable, logro que resalta el efecto lúdico de los relatos; los acertijos aparecen a modo de collage, y las líneas

poéticas se resbalan por entre los renglones sin que apenas nos demos cuenta.

Las narraciones para los más grandes, es decir, aquellos que cruzan los 12 años de edad, abordan la realidad de una niña indígena, –trabajo de forma sutil del tema de la otredad y la tolerancia–. De una geografía similar surge la estampa de un joven músico, quien es admirado por sus habilidades y herencia ancestral y para continuar con temas acordes a esta etapa, el libro cierra con un cuento donde la muerte se hace presente, como una realidad que debe explicarse sin temor desde la infancia.

Los nueve componentes de *Hojas de té* transcurren en atmósferas regionales, se resaltan los trajes, cantos, la lengua se muestra en un deseo vivo por la reconsideración de la cultura mexicana y los valores emanados de la familia.

Las ilustraciones corren a cargo de Rafael Rodríguez, un joven pintor de arraigada estética nacional, quien con trazos sencillos logra ubicar rostros y situaciones ingenuas y divertidas.

En una ciudad donde los escritores que dirigen su pluma hacia los niños son escasos, se disfruta un libro pensado exclusivamente para sus intereses y problemas: la inseguridad, la timidez, el miedo a lo diferente, el sentimiento de fragilidad que la infancia comporta.

Los educadores que escriben, como la maestra Orozco Cano, cumplen con una doble función: instruir y deleitar. Enhorabuena cuando lo logran con tan límpida prosa.

***Variaciones y alas de la sin razón*, de Rosario Orozco,
Acento Editores / Acequia Va de Nuez, Guadalajara, 2008.**

La poesía de Rosario Orozco lleva a cuestras dos o tres temáticas recurrentes: habla de la ciudad, del encuentro de los cuerpos, del recreo del amor. Cuando toca a la urbe, es Guadalajara la que se nombra: la ciudad del ruido, del asedio del sol al mediodía. La metrópoli a la que se regresa: “cansada de todos los paisajes”, dice la autora. Ese espacio, cada vez con más comerciantes en su centro, contaminación progresiva y bordeado por cinturones de miseria. Guadalajara, la de los escritores, la de los cineastas. La capital a la que Rosario Orozco le declara su amor, porque cuando tiene que irse sabe que crecerá en la distancia: “Con todo, amo mi ciudad, como se ama en la ausencia”, afirma. Escribir del suelo tapatío es intentar apresar el aroma de sus cafés, el encanto de sus sitios de encuentro.

Cuando creíamos que el amor por el terruño era un tema del pasado, surge un libro de poemas de indudable vocación citadina: *NADA / soy en ti Guadalajara*. En éste, su primer libro versal: *Variaciones y alas de la sin razón*, publicado por Acento Editores y Ediciones Va de nuez, Rosario Orozco aborda con franqueza la vida cotidiana en la metrópoli, reflexiona en torno al individuo, la pareja, la colectividad. Una de las características primordiales del libro es el tratamiento social, la crítica sin artilugios, la alusión directa al hipócrita, la mención del niño de la calle, de la abulia del rico, de la impunidad del padrote.

El retrato de la orgullosa capital se quebranta cuando se alude a la represión policíaca, a los días no tan lejanos de las persecuciones callejeras, resonancia temporal que ubica al

libro en el calendario de los días aciagos, los del siglo XXI y su creciente descontento.

El tema secundario es el del encuentro de los cuerpos: *Bálsamos de la existencia*, escribe Rosario Orozco y vaya que la autora reconoce el significado fiel de los vocablos porque es lingüista de profesión. La característica del conjunto de poemas dedicados al amor es el de un pudoroso diccionario erógeno. Los términos para nombrar las partes del cuerpo parten de comparaciones: el cuerpo de la mujer posee dos torres, el triángulo entre sus piernas es igual a una cereza roja; el coito es la ansiada muerte pequeña, y el amante desliza sobre la piel de la mujer su mástil. Nos asombra atestiguar dichos escondrijos verbales cuando se trata de escribir acerca del cuerpo y sus placeres, a pesar de esto, las escenas de alcoba se multiplican, llenando dos terceras partes del libro, con versos libres que se acercan más a la prosa poética que al poema.

Variaciones y alas de la sin razón es un texto cuestionador, existencial, que no marca frontera entre lo público y lo privado. Un libro sin miedos, abierto, que se disfruta, porque si bien permite el sesgo biográfico, se ha sabido enmarcar dentro de los márgenes sociales de nuestro tiempo.

Los Caballeros de las Nueve Lunas de Plata. Historia de una rama de los Padilla de Jalostotitlán, de José Trinidad Padilla Lozano, Luna Impresores, Guadalajara, 1996.

El estudio de la genealogía en Los Altos de Jalisco constituye una pasión genuina. En el libro *Los Caballeros de las Nueve Lunas de Plata*, José Trinidad Padilla Lozano dedica sus esfuerzos al seguimiento de una rama de los Padilla en Los Altos, desde la cual frailes y caballeros antecedieron a su actual familia integrada al momento de publicar la investigación por siete hijos, quienes vivieron su niñez entre el rancho de Potrerillos, Jalostotitlán, La Cd. De México y Guadalajara.

La relación de los Padilla Reynoso narra el ser y el hacer de ascendientes y descendientes, aborda las tenencias y las profesiones, es decir, el tener y el trascender. El libro no se contenta con develar los intereses de procedencia de los apellidados Padilla, sino que inserta datos sustanciosos para la sociología de la cultura y la historia regional.

La investigación intenta cubrir 800 años de historia (unas veinte generaciones) y se dedica con fidelidad a la descendencia de Cristóbal de Padilla Dávila y Arias de Valdés, quien se acercó en Jalostotitlán casi al terminar el siglo XVII. Hay que destacar que el sistema de transmisión del apellido por la línea del varón, propio de las sociedades patriarcales, trata de insertar a las mujeres y sus apellidos, los cuales no se conservan, pero están presentes, así como lo hacen en su papel educativo, formativo y de respaldo económico en algunos casos de antaño.

Llama la atención, de entre las virtudes que José Trinidad Padilla coloca, el orgullo de la raza, tan peculiar de los alteños,

procuradores de la limpieza de sangre y del seguimiento de costumbres y tradiciones, como la del bautizo de infantes con el mismo nombre del santoral.

El apellido Padilla tiene sus orígenes en dos aldeas españolas, Padilla de Suso y de Ayuso, es decir, de Arriba y de Abajo, como suelen nombrarse también en México muchos pueblos. Dichas aldeas pertenecen a la provincia de Burgos, en Castilla La Vieja. El nombre Padilla proviene del latín Patella y su significado depende si se usa en femenino o en masculino: la patella se refiere al horno donde se cuece el pan, y el patella designaba al plato donde se sirve la comida, por lo que ambos se refieren a cuestiones relacionadas con la alimentación, en el escudo de armas aparecen tres palas de mango largo, como las que usan los panaderos para introducir la harina al horno, dato que lleva a pensar que los originales Padilla en aquella aldea de Burgos, laboraban en esa actividad.

El rastreo de crónicas españolas antiguas por parte de los genealogistas dio por resultado el hallazgo de varios caballeros relacionados con el apellido, entre los que se encuentran guerreros, gente de iglesia y terratenientes como era usanza durante la Edad Media europea. El seguimiento del primer colonizador en América es, de alguna manera, la simiente de esta rama de los Padilla en Jalostotitlán.

***La cocina mexicana* de Socorro y Fernando del Paso,
Punto de Lectura, México, 2008.**

El libro *La cocina mexicana* de Socorro y Fernando del Paso continúa la rica tradición culinaria de talentos como el de Alfonso Reyes y Salvador Novo, quienes con sus *Memorias de cocina y bodega* o la *Historia gastronómica de la Ciudad de México* dan cuenta de los sabores, olores y gusto particular de los platos principales de nuestra tierra.

Fernando del Paso consulta una amplia bibliografía acerca de la buena mesa para escribir un documentado prefacio a una obra destinada al elogio de las salsas, las sopas, ensaladas, platillos y postres consumibles en México y nos ofrece a la vez una lección magistral de la cual aprendemos dos verdades principales: que no todos los ingredientes que consideramos propios lo son y por ende, la cocina nacional se constituye y enriquece con elementos procedentes de geografías diversas e inimaginables.

De este modo nos enteramos que la mexicanísima sandía, la verde, blanca y roja como la airosa bandera, se cultivaba en Egipto desde el siglo V antes de Cristo, que la planta aromática del cilantro ha sido localizada en semilla dentro de las tumbas de los faraones, que nuestros fideos tienen origen chino, y que el mango no es originario de México, sino de la India, aunque los mejores se den aquí, incluso más deliciosos que los hindúes o filipinos, porque como lo aclara Don Fernando, las mejores variedades de Manila se cosechan en México.

De éstas y otras particularidades se nutre *La cocina mexicana*, un libro cuyas recetas fueron preparadas por Socorro Quijano, esposa del novelista, y degustadas y literaturizadas

por el autor de *Noticias del Imperio*. Hay humor, conocimiento y variadas anécdotas de familia, cuya narrativa se organiza a partir de las noticias que nos han llegado por medio de las crónicas de conquistadores y frailes, fuentes de primera mano a las que se van sumando informaciones varias de personajes involucrados con el país, desde europeos hasta norteamericanos: fue un soldado invasor en la Guerra de Intervención de 1846 quien al regresar a Luisiana le llevó a un amigo hacendado muestras del chile picantísimo de Tabasco, al cual adicionaron con sal y vinagre para añejarlas en barricas de roble y luego presentarlo como la salsa tan apreciada al consumir mariscos.

El texto se destina por tanto a dos tipos de lectores: los que gustan de la prosa magnífica del escritor y su sapiencia libresca y para aquellos que desean acercarse a las recetas más típicas del país, para saber cómo preparar moles, chiles en nogada, guacamole o cómo mezclar margaritas y rompopo. Si usted tiene como interés el sesgo literario no va a escaparse de querer degustar alguno de los platos que se sugieren de modo tan descriptivo, y si las recetas es lo buscado, se va a convertir en un excelente conversador a la hora de sentarse a la mesa, porque habrá de repetir, con tono jocoso, muchas de las anécdotas culinarias que ha aprendido a través de las páginas.

“La evolución del municipio en México”, de Gorgonio Ponce, en *Memoria de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco 6*, (compiladores Rubén Rodríguez García y María del Pilar Sánchez Alfaro), Guadalajara, 2000, pp. 319-330.

De acuerdo con las investigaciones realizadas por el licenciado Gorgonio Ponce el antecedente del municipio en nuestra tierra fue el calpulli. Se encontraba éste constituido por una organización de familias, quienes compartían los mismos dioses y líderes sociales, reunidos en un consejo de ancianos. El calpulli tenía un territorio específico y una autoridad que impartía justicia y resolvía problemas comunes, como el abasto de comida, gastos religiosos y los ocasionados por la guerra.

El reparto de la tierra fue muy sencillo: se entregaba a quienes deseaban cultivarla, con la condición de que lo hicieran de forma permanente, a riesgo de perderla si no se las trabajaba. La vigilancia en estos casos era muy estricta.

Los funcionarios del calpulli obtenían sus cargos de por vida y entre sus atribuciones se encontraban la organización del trabajo, la distribución de los productos, la conservación del orden, el culto a los dioses y antepasados, así como la impartición de la justicia.

La palabra municipio es una voz latina que significa: “el que toma el regalo” y alcalde, procede del árabe, cuyo significado es “el que concilia” figuras que se asimilaron en los nuevos territorios de España desde la llegada de Cortés, en 1519, y durante toda la etapa colonial, dando pie a alcaldes perpetuos, hasta que se asentó la necesidad de una verdadera equidad

social, instalándose los municipios como las instancias básicas de gobierno.

El municipio mexicano es revisado durante el siglo XVIII por el licenciado Venancio Ordoño paso a paso, luego de la insurgencia, durante el porfiriato y la Revolución, para vislumbrar en la Constitución de 1917 su descentralización.

En 1998, fecha de la publicación del texto, la República Mexicana, contaba con 2,392, siendo el de mayor población Guadalajara, seguido por Netzahualcóyotl, Estado de México, Monterrey, Puebla y León. La gran cantidad y diversidad hace pensar, afirma Gorgonio Ponce, en las múltiples idiosincrasias, por lo que la soberanía nacional, asentada en el pueblo debe tener como baluarte a la democracia.

De entre las interesantes reflexiones del documento, destaco una reflexión en torno al centralismo al analizar el sinnúmero de facultades que un presidente municipal ejerce, prácticas que el autor califica de agobiantes y que no cree sean posibles de cumplir, si consideramos que entre estas se encuentra el “planear y dirigir los servicios, a través de las diferentes dependencias administrativas, de conformidad con los reglamentos respectivos”.

Y es que las atribuciones ejecutorias en las determinaciones de cabildo, la inspección de las dependencias, el cuidado del orden y seguridad del municipio, la coordinación de los cuerpos policíacos, el mantenimiento del aseo público, entre otras muchas obligaciones, sobrepasan el límite de cualquier individuo.

**Premio Julio Verne, Ayuntamiento de Guadalajara/ ITESO,
et al, Guadalajara, 2007.**

A partir del año 2005, el Ayuntamiento de Guadalajara, en coordinación con otras instituciones, implementó el Premio Julio Verne, un certamen literario convocante de la población joven interesada en la ciencia ficción. Los volúmenes recogidos a la fecha tienen un formato manejable, cuya singularidad reside en incluir un disco compacto para interactuar con la computadora e Internet. Este disco contiene un hipercuento, es decir, un cuento donde el lector puede decidirse no sólo por el desenlace de la historia, sino por el propio entramado. Un hipercuento es un texto con un planteamiento inicial que invita al lector a experimentar desarrollos diferentes y por consecuencia, finales distintos. El avance es resuelto al dar *click* en algunos de los vínculos, o lo que es lo mismo, cuando se opta por alguna de las alternativas que se presentan: de acuerdo con la elección, la historia que se narra va cambiando, de tal manera, que conduce a finales muy desemejantes entre sí.

Hay que decir que la naturaleza de este recurso ha sido muy bien aprovechada por los maestros de escuelas básicas cuando desean que los alumnos escriban en conjunto un cuento. El maestro propone una entrada e invita a los estudiantes a completar la propuesta. El objetivo de un ejercicio como éste es mostrar a los alumnos las consecuencias de las acciones emprendidas: la relación inequívoca de causa-efecto.

En la edición 2007 del Premio Julio Verne, el hipercuento ganador fue obra del tapatío Leonardo Ruiz, quien se hizo merecedor del galardón por segunda vez consecutiva, acto que nos hace pensar en la novedad del género, pues es necesario

contar con dos habilidades, una de carácter informático y otra de perfil literario. A estas dos circunstancias agregaríamos la eventualidad del manejo de páginas web y técnicas literarias. Una prueba de esta aseveración la observamos al darnos cuenta que la emisión del premio en 2008 quedó desierta.

El Premio Julio Verne se entrega también a creadores de cuento, ensayo, historieta, radiocuento y cortometraje. De entre todos los trabajos laureados, destaco la historieta firmada por Ruy Estrada y Tonatiuh Moreno, tanto por su trazo sencillo y sugerente como por el tratamiento de la anécdota en torno a la clonación humana: imagínese Usted tener por pareja a dos personas iguales, sin que sea posible descubrir cuál es la original y cuál es la clonada.

Los temas de la ciencia ficción no sólo hablan del futuro y las máquinas, abordan situaciones límite, se anticipan de alguna manera a las probabilidades del ser humano sobre la Tierra. Así, este elemento de la clonación se suma a otros factores reconocibles en la fabulación científica, tales como la exploración del espacio y los encuentros con vida extraterrestre, la manipulación genética e inclusión de robots; componentes cada vez más cercanos a nuestra vida cotidiana, aunque hasta ahora pertenezcan más al ámbito cinematográfico.

***Ramas de identidad. Historia y Conceptos de la Cultura y el Arte Popular*, de Guillermo Ramírez Godoy, Universidad de Guadalajara / Promoción Cultural de Jalisco, A.C. Guadalajara, 2003.**

Con el propósito de fundamentar el arte popular, Guillermo Ramírez Godoy emprendió una investigación que nos permite distinguir los atributos o cualidades estéticas de un objeto, con el fin de saber, de modo ecuánime si éste posee valor artístico o no. Para moverse en este terreno, tan difícil de concertar, fue necesario establecer un método, revisar teorías, y finalmente, establecer juicios de valor, para decidir con argumentaciones, si las especificidades del producto son suficientes para considerarlo pieza artística.

Para estructurar el trabajo, Ramírez Godoy dividió su libro *Ramas de identidad*, en dos partes. En la primera expresa qué es la cultura popular, discutiendo temas como la idiosincrasia y la estética, tan útiles cuando se desea discutir las finalidades decorativas que persiguen los artesanos, quienes de forma anónima nos entregan materiales de escaso valor monetario convertidos en piezas de uso diario, formas bellas, pero sin pretensiones conceptuales.

En la segunda parte se aborda el desarrollo histórico del arte popular, aclarándonos que no solo se acercará a las artesanías, sino a todas las expresiones que lo conforman, como la plástica, la música, la danza, el teatro e incluso la poesía. Para Guillermo Ramírez Godoy el arte popular es la manifestación del espíritu del pueblo, transmitida por personas con sensibilidad artística pero sin instrucción formal, sus expresiones pueden ir desde la pintura de un óleo, hasta la confección de un tapiz;

representan un segmento de la identidad de un país en tanto dan a conocer el modo de apreciar la hermosura de ese núcleo humano.

La diversidad del arte popular se explicita desde el título del libro, ya que las ramas de identidad pertenecen al árbol de la cultura nacional, cuyas ramas, provenientes de la misma savia, manifiestan tradiciones y evoluciones: tan es mexicano un individuo de la selva lacandona, apegado a lo ancestral, como un habitante regiomontano.

La diferencia entre los artistas procedentes de la academia y los del pueblo reside en el talento creativo que cada uno posea, pero sobre todo, de su capacidad de generar en los demás la convicción de que se encuentra ante un producto exquisito y atractivo, valorado por cualquier sujeto perteneciente a la cultura occidental y que además, suma valor por la originalidad que presente.

Las reflexiones más interesantes se enfocan a la experiencia estética y la relación artística. La diferencia puede explicarse si pensamos en el placer que nos causa un paisaje, cuya experiencia nos provoca alegría, paz o incluso temor, sin que sea necesario realizar un juicio crítico, una reflexión analítica, un conocimiento valorativo fundamentado en la teoría. Aunque la línea de percepción se basa en la relación entre emisor y receptor, hace falta descomponer cada una de las partes del producto y revisarlo a la luz de una determinación de valores, sólo de esta manera se justipreciará la obra, concluye Guillermo Ramírez Godoy en este sustancioso volumen.

“Bernardo Reyes, semblanza de un jalisciense”, de Alejandro Ruiz Juárez, en *Estudios militares mexicanos III. IV Simposio Internacional de Historia Militar. La evolución de las fuerzas armadas*, de Clever Alfonso Chávez Marín, Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística / Asociación Internacional de Historia Militar A.C. Zapopan, 2007. pp. 257-272.

Con el objetivo de documentar la evolución de las fuerzas Armadas en nuestro país, el General Clever Alfonso Chávez editó una serie de volúmenes titulados *Estudios militares mexicanos*, en cuyo tercer tomo el licenciado Alejandro Ruiz Juárez aborda la semblanza de un polémico jalisciense: Bernardo Reyes, General de División a quien recordamos por los sucesos de la Decena Trágica, diez jornadas en las cuales Félix Díaz, Victoriano Huerta y el mencionado Bernardo Reyes llevaron a cabo una maniobra en contra del gobierno de Francisco I. Madero, quien como sabemos, resultó asesinado, junto con Pino Suárez. El argumento para calificar a Bernardo Reyes como uno de los personajes aciagos de la Historia se debe no sólo a la sublevación en contra de Madero, sino a que éste le había perdonado la vida luego que una junta militar le había impuesto esa pena, misma que Madero conmutó por prisión.

El licenciado Ruiz Juárez distingue en Bernardo Reyes tres etapas, la primera como soldado en las Guerras de Intervención, la segunda como apoyo del régimen lerdista y finalmente la de su lucha al servicio de Porfirio Díaz. Apoyado en estudios históricos previos, el autor realiza una detallada biografía de Bernardo Reyes, quien naciera en agosto de 1850 en la hoy calle de López Cotilla 121 en Guadalajara, muy cerca del ex convento del Carmen; siendo adolescente se enroló en la milicia por

tradición familiar y fue ocupando, escalafón tras escalafón, todos los rangos militares en el ejército mexicano, hasta convertirse en General de División y Secretario de Guerra al despuntar el siglo XX, por lo que al término del período porfirista era uno de los principales defensores del régimen.

Individuo surgido de la cultura del esfuerzo y el autodidactismo, a decir del escritor Alfonso Reyes, su hijo, don Bernardo desarrolló una larga carrera en la milicia y la política, 48 años, prácticamente toda su vida profesional, fue: gobernador de Nuevo León y como ya se mencionó, Secretario de Guerra y Marina. Alejandro Ruiz Juárez considera a Bernardo Reyes como un soldado leal y visionario, cuyos fines fueron siempre la paz y la concordia, los que antepuso en sus acciones a favor de México, sin interés por ocupar la silla presidencial. Su nobleza hacia Porfirio Díaz lo llevó a escribir una biografía del entonces presidente.

Bernardo Reyes muere el 9 de febrero de 1913, mientras se encamina a Palacio Nacional para derrocar a Madero. Recién ha salido de prisión, liberado por los miembros de la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan y la tropa del cuartel de Tacubaya, hecho que le permite dirigirse a Palacio, siendo blanco fácil de una ráfaga de ametralladora. Su vida y sus acciones políticas, seguramente, continuarán en la revisión histórica que con motivo del centenario de la Revolución se encuentra en los labios de todos.

***Cumbia (hasta las tres de la mañana), Vapor y Dos a Uno*, de Hugo Salcedo, Universidad de Guadalajara, 1990.**

La tradición teatral mexicana tiene en Hugo Salcedo un continuador de alcances internacionales. A los 25 años Salcedo cobró notoriedad al obtener el premio Tirso de Molina con la obra *El viaje de los cantores*, pieza a la que han seguido alrededor de cuarenta obras más, cuya temática aborda las situaciones cotidianas en las que todos transitamos.

Cumbia (hasta las tres de la mañana) es una obra en un acto, ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia 1987, otorgado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Gobierno de Baja California Norte. El drama tiene como escenarios un cabaret, el interior de una casa humildísima y una cantina, lugares donde la pobreza moral acumula odio, rencor y desesperanza.

La vida de Cuca, cantante de barrio, se expone con toda crudeza, dejando ver una rutina donde el trabajo mal pagado, los abusos y el abandono de sí misma como mujer y madre se exhiben, colocándose el meollo de la trama en la víctima mayor de la historia: el hijo de la cabaretera.

El impacto de las obras de Hugo Salcedo radica en la crítica social. Su teatro es laboratorio de las clases desprotegidas, cuyo mérito no son las técnicas novedosas, sino el tratamiento de los problemas domésticos, laborales, identitarios. Su arte dramático se apega a la filosofía de Jean Paul Sartre en cuanto fabrica personajes que deben luchar siempre en un mundo adverso para encontrarse. En *Cumbia (hasta las tres de la mañana)* Cuca y su amante protagonizan la enajenación y la soledad, y el hijo menor de ambos, el de la víctima, porque no puede elegir un destino

diferente, es un adolescente en medio de la irresponsabilidad de los padres.

El argumento de la obra, de tono fatalista, coloca a tres seres insatisfechos, que maldicen su vida y se dejan llevar por las circunstancias, sin pensar demasiado en las posibilidades de modificar su existencia, víctimas del medio social que los asfixia, donde no se vislumbran alternativas de elección, por la ignorancia, la falta de oportunidades, el facilismo de vivir cada día sin pensar en el mañana.

Los arrebatos pasionales de Cuca, el proceder bestial del marido, la indefensión del hijo triangulan una obra de teatro cruda, que mantiene atento al espectador, con la ilusión de que se encuentra mirando el interior de la casa de una familia ya conocida, cuya realidad ya no le asusta mucho, por su reiterada muestra.

Los parlamentos son comunes al cine arrabalero, pero auténtico. La brevedad de las piezas provocan el *nocaut* técnico del que quisiéramos escapar, porque no es grato mirar arriba del escenario lo que sabemos existe en la vida real. Desde esa perspectiva, la conciencia despierta ante la brutalidad y la indiferencia, con las cuales nos hemos ido acostumbrando a convivir.

El trabajo teatral de Hugo Salcedo ha ido transformando sus temas, pero en todos ellos se convierte en francotirador de la miseria humana.

Alfredo Placencia. *Dolor que canta*, de Luis Sandoval Godoy, Taller Editorial La Casa del Mago, Guadalajara, 2009.

Luis Sandoval Godoy es un apasionado de la literatura regional. Los mejores estudios acerca de Agustín Yáñez y Alfredo R. Placencia han surgido de su pluma. En 2009 nos entregó un libro imprescindible para conocer la vida espiritual de Alfredo R. Placencia, poeta cuya obra gira, principalmente, alrededor de la figura de Cristo. Como buen observador, Sandoval Godoy atiende las informaciones que la propia obra del escritor entrega, porque los poemas son tan autobiográficos que podemos conocer de su vida y pasiones si leemos en orden cada una de sus estrofas. El conjunto expresa un deseo vivo porque la presencia divina se debele, para liberarlo de la angustia que le produce ser finito, Dios le atemoriza, pero no por eso deja de ansiarlo.

La entrega de Placencia a Dios como su guía es total: “Desde niño en tus Llagas se me enseñó a alumbrarme, / y he querido que seas Tú mi solo maestro” escribe. Reconoce que las cadencias de su ritmo provienen del Iluminado y sin embargo, pide que le dé armas ante los descreídos, porque donde él ve majestad, los otros sólo miran pobreza en el pesebre de Jesús y lo que es peor, a un hombre que agoniza abandonado en una cruz. Para componer su verso, Placencia recurre a la retórica clásica: “Corre tu velo” y muestra, le pide a Dios, tu grandeza.

Dolor que canta sabe externarnos estas afinidades, pero su fortaleza estriba tanto en la investigación biográfica como en la interpretación que realiza de libros, documentos y entrevistas para completar la figura del poeta. La infancia de Placencia en Jalostotitlán, sus días como estudiante en Guadalajara, y su itinerario como sacerdote, entre los que se intercalan fotografías

de familia, compañeros y figuras eclesiásticas, logran un retrato que ninguno ha podido igualar y que difícilmente podría completarse, porque en esta investigación de Luis Sandoval Godoy se ha visualizado todo lo posible, se han agotado todas las opciones; incluyendo documentos de reciente hallazgo en los archivos del Arzobispado de Guadalajara, y que gracias a la diligencia del maestro José Concepción Martín ultiman la historia de una vida en eterna rebeldía.

Pensemos en la época que Alfredo R. Placencia padeció: la Revolución Mexicana, y el conflicto de la Cristiada. ¡Cómo no habría de clamar una y otra vez: “¡Señor, ten piedad!” A los 49 años había perdido a toda su familia, y la subsistencia sacerdotal corrió entre pueblos perseguidos por su fe. Huérfano de padres y carente de hermanos se refugió en la poesía. Con algunos ahorros, en 1924, publica en una editorial española tres de sus libros, entre ellos *El libro de Dios*, al que colocó en las manos de los fieles y de los amigos sin agotarse, hasta que un día, tomó los ejemplares finales de esos tirajes y terminó vendiéndolos por kilos en la librería de don Fortino Jaime en Guadalajara, cuando la extrema penuria lo obligó a tal acción. *Dolor que canta* es un libro revelador, que debiera divulgarse como el retrato más fiel de nuestro mejor poeta religioso.

***Juegos y juguetes tradicionales en Jalisco* de Carlos Sandoval Linares, Gobierno de Jalisco, CONACULTA / *El Informador* / Ágata, 2004. En: cultura.jalisco.gob.mx/cultpopular/06juegosyj.pdf**

Ser maestro normalista en México tiene la gracia de convertir al estudioso en un amante devoto de la Historia nacional. Carlos Sandoval Linares ha comenzado por revisar la época prehispánica en muchos de sus libros publicados, entre ellos, el que particularmente nos ocupa: *Juegos y juguetes tradicionales en Jalisco*, título impulsado por la Dirección de Culturas Populares en 2004. El trabajo de investigación ha sido arduo: si para un sujeto común una visita al sitio de Los Guachimontones le permite observar discos de piedra de los ancestrales juegos de pelota e imaginar cómo lo practicaban los antiguos mexicanos, sólo un especialista como Sandoval Linares podría informar de esta actividad pública, e incluso de una más doméstica, la actual matatena, procedente por igual del mundo prehispánico: “mapepena” consistía en pepenar o recoger con la mano las piedritas diseminadas por el suelo con extrema rapidez.

El papel de transmisor del patrimonio lúdico ha sido tomado muy en serio por el profesor Sandoval, quien con un lenguaje accesible nos informa acerca de las relaciones afectivas e imaginarias que establecemos con los objetos en acuerdo con nuestra edad, así como de las peculiaridades de los juegos tradicionales en México, cuya función central permite estrechar la comunicación entre las personas participantes.

En *Juegos y juguetes tradicionales en Jalisco* se realiza un acercamiento a la obra de quienes han contribuido al tema: Juan S. Garrido con sus notas acerca de cantos infantiles; Ramón

García Ruiz descriptor de los modos en que se llevan a cabo las rondas, los juegos cantados, los verbales, los de contar, como *Tín marín* o *Júntate con dos*; Agustín Yáñez y las tradiciones lúdicas de la infancia compiladas en *Flor de juegos antiguos*; Vicente T. Mendoza recopilador melódico; Francisco Gabilondo Soler y las notas con las cuales crecimos nosotros y nuestros padres, ya que la música de Cri Cri se tocó por primera vez en 1934. Un dato curioso: el apodo “Cri Cri” significa grillo, en francés.

Quizá la parte más sustantiva de estas páginas sea rescatar la tradición festiva proveniente tanto de la investigación de campo como documental, fijada en el penúltimo capítulo que cierra el volumen, llamado “Un año de juegos en Jalisco”, donde la algarabía de los municipios del estado se hace presente mes con mes, dando cuenta, no solo de los festejos navideños en las grandes ciudades de Jalisco, sino en aquellas donde persiste la tradición indígena, como en Tuxpan o Mezquitic.

Habrà que hacer notar el valioso papel de los anexos, una cronología de juegos y juguetes, con datos muy reveladores, como el de saber que en 1815 aparecen los soldados de juguete en el México independentista, así como el anexo dedicado a los refranes, de donde tomamos la expresión con que deseamos cerrar esta reseña, oración de despedida, cuando termina un juego: Aquí se rompió una taza y cada quien para su casa.

“La Peña. Un sitio de transición entre el epiclásico y el posclásico temprano en la cuenca de Sayula, Jalisco”, de Otto Schöndube, et al, en *El antiguo occidente de México. Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Eduardo Williams et al. El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005. pp. 305 - 329.

La más reciente publicación del arqueólogo Otto Schöndube se encuentra avalada por el Colegio de Michoacán. En ella se abordan nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico del antiguo occidente de México, constituido por lo que hoy en día son los estados de Colima, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Jalisco y Sinaloa.

El área de estudio de Schöndube se refiere a la cuenca de Sayula, concretamente al sitio llamado La Peña, un enclave económico y político de la tradición Aztatlán, lugar reconocible gracias a las excavaciones que permitieron descubrir áreas habitacionales, altares, plazas, obras para el aprovechamiento del agua y un panteón.

El sitio arqueológico de La Peña se encuentra a 60 kilómetros al sur de Guadalajara, en el valle de Teocuitatlán y el proyecto arqueológico ha realizado dos temporadas de investigación de campo a partir del año 2000, cuyos hallazgos se remontan a unos 1,200 años atrás, al indagar en un fenómeno cultural que se ubica entre el 850 y 1350 d.C., fechas procedentes de la prueba del carbono catorce.

La arquitectura de La Peña habla de edificaciones monumentales, con patios cerrados y altares centrales. Pueden reconocerse vestigios de talleres con producción de sal, ornamentos de concha y obsidiana y herramientas de piedra. En

La Peña se han recuperado numerosos huesos humanos, astas de venado, fragmentos de concha y recipientes de cerámica, incluso hasta un instrumento musical de hueso. Las fosas circulares dejan ver que los muertos se enterraban sentados o flexionada su espalda, al modo fetal, y a sus pies se colocaban las ofrendas.

Entre las hipótesis del equipo de antropólogos, arqueólogos e historiadores, se encuentran diversas hipótesis respecto al modo de vivir de estos antiguos asentamientos, entre ellos se destaca que existía una diferenciación social, debido a lo desemejantes de las viviendas, que ya se practicaban modos de dotar de agua de riego a las siembras, y que ese sitio fue un punto importante para el comercio de la zona, ya que se han encontrado objetos procedentes de otros grupos relativamente vecinos.

Otto Schöndube trabajó para llegar a estas conclusiones, con un numeroso grupo de especialistas, entre quienes nombramos a Susana Ramírez, Catherine Liot, Javier Reveles, Cinthya Cárdenas, Franca Mata, Carmen Melgarejo, Leonardo Santoyo y Victoria Bojórquez; es un hecho que el territorio con más de cien hectáreas para ser exploradas necesita de una actividad no solamente colegiada, sino también de una efectiva comunicación, en la que se compartan los hallazgos por pequeños que éstos parezcan ser, ya que la reconstrucción del modo de vivir de nuestros antepasados es como la restauración de un enorme rompecabezas, donde cada material, acomodo, rasgo de conjunto y profundidad habla de costumbres rituales que necesitan la concurrencia de estudiosos en todas las ramas del conocimiento humano.

***Postigo*, de Juan Miguel Toscano García de Quevedo,
Asociación de Hoteles de Jalisco / *Ocho Columnas*, Guadalajara,
2005.**

La ciudad de Guadalajara es el tema central del libro *Postigo* de Juan Toscano García de Quevedo. Al historiador le interesa divulgar, mediante un lenguaje sencillo, los datos que revelan la fundación de la urbe, el nombramiento que como ciudad recibiera durante el siglo XVI, así como las referencias del escudo de armas y sus primeros gobernantes. Personalidades como Cristóbal de Oñate y Antonio de Segovia propician detenerse en la llegada de las órdenes religiosas, entre las que figuran los franciscanos, los agustinos y jesuitas.

Entre la miscelánea tapatía, se encuentra la evocación de los primeros tianguis de Guadalajara, instalados en el terreno que hoy ocupa el Teatro Degollado y la Plaza de la Fundación, adonde cada semana, los jueves, llegaban los naturales de los pueblos vecinos, entre ellos Analco, Mexicaltzingo, Tonalá, Tlaquepaque y Zapopan, levantando sus mantas y colocando sobre petates de tule la mercancía, desde semillas hasta vacas, toretes y cerdos. Ya desde aquellos añejos tiempos, ir al tianguis significaba desayunar o comer tamales y atole, rellenos los primeros de carne de gallina, pescado y hasta de rana. Entre los frutos se destacaban los cítricos, nos dice el cronista Toscano, sobre todo las naranjas cultivadas en el convento franciscano de Chapala, así como las aclimatadas nueces de Amacueca.

La comercialización de animales y frutos, así como de objetos prácticos en el hogar no tendría nada de relevante para describir las actividades del tianguis tapatío, no así un comercio

particularísimo: la compra venta de esclavos. El dato es poco conocido, quizá por abominable.

Los mercaderes especializados en el mercado de esclavos desoían la prohibición de la reina Isabel La Católica; se afirma en las páginas de *Postigo*. Los archivos municipales guardan fe del caso más antiguo, un documento de 1550, donde se habla de la trata de personas; los esclavos de raza negra eran traídos desde África y desembarcados en Veracruz, para ser vendidos en el mercado de los jueves y al ser adquiridos entraban a formar parte de los bienes y capital de su comprador, quien podía heredarlos o darles libertad a su antojo.

Las leyes para los esclavos negros eran diferentes a las del resto de la población, mucho más severas y determinantes, como portar uniforme, no transitar por las calles luego de la puesta del Sol, y por supuesto, no portar armas. La población de esclavos en Guadalajara llegó a sumar en 1606 a más de quinientos individuos, por lo que el obispo de la Mota y Escobar decretó que no vistieran uniformados, porque al superar en número a la población dominante, podrían ocasionar problemas.

Un libro revelador sin lugar a dudas, donde caben interesantes anécdotas y datos históricos que el transcurrir de los días ha borrado de nuestra memoria inmediata y reservado para historiadores y cronistas, por lo que celebramos que un hombre de leyes y letras como don Juan Toscano, nos muestre una realidad tan poco conocida.

***El perímetro de la hoja*, de Pedro Valderrama, Arlequín,
Guadalajara, 2007.**

E*l perímetro de la hoja* es el más reciente libro de Pedro Valderrama. Aborda la historia de las revistas literarias del último decenio del siglo XX en la ciudad, investigación que presentó como tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios de la Literatura Mexicana. Valderrama estructura su libro abordando de forma somera algunos antecedentes de las revistas literarias en México para detenerse con minucia en 15 de ellas, cuya circulación se dio entre 1991 y el año 2000.

Para acercarse a su materia de trabajo, el autor decidió hacer uso de la entrevista, género que sabemos riesgoso, porque como es obvio el entrevistado formula sus ideas de tal manera que sólo deja ver aquello que le interesa dar a conocer, de forma singularmente parcial. Aunque observamos el mismo cuestionario para todos, los resultados no son monótonos: Valderrama organiza las respuestas utilizando la técnica de la entrevista estructurada. Los diálogos fueron planeados con base en un cuestionario que permitió valoraciones unificadoras en torno a ideas y modos de actuar al momento de la edición, la publicación y difusión de las revistas.

A la pregunta: ¿Por qué hacer una revista literaria? la mayoría responde que lo ha hecho para abrirse la posibilidad de publicar el material propio sin que medie el papel de un editor. Así lo expresa Alfredo Gutiérrez, primer director de la revista independiente más trascendental del período, *Trashumancia*, que logró permanecer durante 30 entregas, entre los años de 1991 y 1997.

El ambiente en Guadalajara durante los diez años que cubre la investigación tuvo un común denominador, la presencia de los talleres literarios, grupos que hicieron surgir la necesidad de ver en letra de molde los nombres de sus integrantes. De las 15 revistas consideradas, 14 surgieron por iniciativa de grupos de amigos. La única distinta en su génesis –y la solitaria que no comparte el carácter independiente– es la revista *Luvina*, perteneciente a la Universidad de Guadalajara, comandada ya por tres directores, hecho significativo que ofrece una sola lectura: permanece la revista, independientemente del equipo que la conforme.

Al observar los períodos de circulación es natural que nos preguntemos: ¿Cuántas de las 14 revistas independientes continúan? Ninguna. En octubre de 2007 se llevó a cabo el Encuentro de Revistas Literarias Mexicanas en la ciudad de México. La representación de Jalisco se dio por medio de la revista *Luvina*. Este dato es interesante a la luz de la presentación del libro que hoy nos convoca, porque la periodicidad garante es el talón de Aquiles de las revistas en general.

El valor de este conjunto cobra ahora, gracias a la investigación de Valderrama, otra perspectiva: ofrece el retrato de una época, sobre todo el de una generación. El perfil de los editores de aquellos años fue inusitado, ya que frisó entre los 20 y 30 años de edad, en su mayoría. Juventud de tinta fresca, sin duda, como la del propio autor, quien nos ofrece un material de primera mano para la historiografía literaria de Jalisco.

***La tentación*, de Dante Alejandro Velázquez, Ediciones Papalotzi, Acento Editores, Guadalajara, 2009.**

Cuando tenemos ante nosotros un libro de cuentos pedimos que sean narraciones fuertes, en cuya atractiva brevedad se muestre la contundencia. Los asuntos que se tratan son punto y aparte, no tienen que ser necesariamente agradables, pero sí seductores, igual o más que los personajes de las tramas, hombres medios en los cuales podemos reconocernos, haciendo nuestras sus peripecias, sus reflexiones, tal como lo sugiere la técnica.

Dante Alejandro Velázquez publica un volumen de cuentos llamado *La tentación*, en donde reúne historias con pasiones encontradas, suscitadoras de sentimientos descarnados, donde los laberintos de la conciencia ajena son recorridos con avidez y hasta cierta ferocidad. De entre los cuentos reunidos unos nos provocan repulsión hacia lo narrado, otros simpatía creciente ante el personaje y la mayoría, curiosidad insana en torno a los hechos secretos que están develándose.

La vida íntima se muestra abierta a la mirada del lector convertido en espectador, porque los decorados de cada una de las piezas se caracterizan a la medida de lo que habrá de contarse. El tema sexual predomina, revestido de un cierto humor negro que orilla a los hombres con filiaciones extrañas a llevar a su pareja romántica hasta la muerte. El asesinato es el efecto límite para apaciguar los deseos carnales, acto que dota de máximo placer al cuerpo que se desmantela sobre otro. La muerte toca más de la mitad de los relatos: sexo y muerte como ingredientes del acto erótico. Los personajes femeninos, aunque degradados, son dulces e ingenuamente tristes, una niña que no quiere vivir

y finge que ha muerto, una muchacha suicida, una prostituta regenerada. Las víctimas son ellas, aunque engañen.

Mención aparte merecen los dos cuentos que cierran el volumen, donde descubrimos a un Dante Alejandro novelista, capaz de introducirse en los vericuetos del alma y la razón humanas para hacernos saber de la vida y desventuras de Fray Alejandro de Arce, un personaje que describe con profundidad psicológica, analizando para su bien y para su mal el hecho de que el religioso se enamore de una joven vendedora de frutas. La construcción del entorno en la historia es de una precisión cinematográfica, así como la temporalidad. La historia de Fray Alejandro es totalmente verosímil, porque el ambiente en que se mueve es de claustro y confesionario. La inserción del diálogo provoca que nos sintamos testigos de una historia de amor prohibida, que finaliza en separación.

Un segundo relato acerca de Fray Alejandro renueva la ilusión de que estamos frente a una historia verdadera, que quisiéramos seguir leyendo, episodio novelado tras episodio, pero el libro termina con la biografía sintetizada del fraile, de quien no conocemos el destino final, porque los datos de la ficción y la Historia se entremezclan, porque quizá es pura invención, imaginaria pura que sin embargo nos traslada a otros siglos, a otra estética, a un plano que vuelve a cobrar realidad cada vez que pasamos nuestros ojos por esos cuentos tan a la altura de un excelente narrador.

***Señales de Babel*, de Leticia Villagarcía, La Luciérnaga
Editores, Guadalajara, 1993.**

Leticia Villagarcía prefiere escribir narraciones breves, intenta concentrar en unas cuantas líneas atmósferas imposibles, tocadas por la fantasía. Los personajes de sus cuentos son mucho menos importantes que el tratamiento de los espacios y el discurrir del tiempo. Atrae para sus argumentaciones tierras exóticas, lugares con tintes orientalistas, la mayoría de las confabulaciones del libro *Señales de Babel*, se sitúan en lugares inverosímiles y en calendarios irreales, sin embargo los asuntos son enteramente humanos: el tópico central es la soledad, el aislamiento de los individuos a pesar de su vida en familia o de su inserción en un grupo socializado.

La falta de compañía se devela hasta en los objetos, a los que humaniza para que muestren abandono, argumenta que los objetos que van llegando a las casas terminan, al acumularse, suplantando a las personas. La relación entre seres y objetos se vuelve muy intensa en algunas de las tramas, basta ejemplificar con la historia de una mujer atada de tal manera a su marido, que tiene que pedirle permiso para todo, incluso para morir. La cosificación de la dama en su rol de esposa la hace sentir un mueble, quien además de representar un ente de servicio, envejece. El segundo tema del volumen es la preocupación por la senectud, por el tiempo que no se recupera, aunque intentemos habitarlo con imágenes pasadas.

La originalidad de las tramas y el tratamiento de los tiempos narrativos convierten a las historias de Villagarcía en piezas originales, en donde un fenómeno se aposenta de forma asidua: la lluvia. Llueve y la nostalgia se describe, llueve y el

individuo confunde sus senderos, dialoga consigo mismo, intenta auto descifrarse. La soledad y el envejecimiento se encadenan a una tercera temática: la del simbolismo.

El árbol es el individuo abandonado, el que a pesar de echar raíces y proporcionar sombra no fue lo suficientemente valioso para retener a los demás; se humaniza al árbol para decir que se encuentra desolado, sin que lo habiten cantos, sin que tenga a quien cuidar. El árbol llora y a cada hoja que pierde siente que muere un poco. La mayor parte de los textos aquí reunidos utilizan al diálogo en la construcción de las tramas, para de una forma didáctica construir los pros y contras de las situaciones dirigidas al lector.

Una lectura de los asuntos literarios tratados en cada uno de los cuentos, nos lleva a mirar el universo imaginario de Villagarcía: Hiroshima, Babel, Los Cárpatos, Roma, y en contraposición con esta grandeza y majestuosidad, un gorrión que se pasea, un despertador, una estrella.

La mujer es el centro donde gravitan las anécdotas, niña, madre, esposa, abuela marchita. Voz que ninguno escucha, perdido cada uno en su Torre de Babel.

El impacto de los cursos de actualización en el desarrollo profesional del docente en educación básica, de Mayela Eugenia Villalpando, et al. SEP/CONACYT, Textos Educar, México, 2008.

La enseñanza de las Matemáticas y el Español en la educación básica mexicana es un tema que se ha sujetado a múltiples debates, debido a los pobres resultados que los estudiantes entregan. El papel de las Matemáticas como instrumento de apoyo hacia el pensamiento abstracto no ha sido comprendido. Los mecanismos para volver menos árido el camino del aprendizaje se han orientado en esta iniciativa hacia el papel lúdico; los niños juegan lotería, serpientes y escaleras, dominó, resuelven crucigramas, lanzan dados para jugar oca, incluso practican el tiro al blanco.

El cuaderno es un estudio realizado por un grupo de investigadores en torno a la enseñanza de las Matemáticas en la escuela primaria. La líder en este proyecto es la doctora Mayela Eugenia Villalpando, quien desarrolló una estrategia de trabajo que incluyó la elaboración de perfiles y diagnósticos de los profesores de educación básica, para aplicar más tarde, entrevistas y encuestas, que permitieran medir el impacto de los cursos de actualización en el desarrollo profesional de los docentes.

El resultado de ese ejercicio metodológico fue un informe de investigación apoyado por varias instancias gubernamentales, entre ellas la Secretaría de Educación Pública y el CONACYT. El reporte se convirtió en una publicación que nos permite seguir paso por paso el desarrollo del proyecto, el cual además se hizo

merecedor del Premio Estatal de Ciencia y Tecnología 2008, en la categoría de Ciencia.

Entre las habilidades esperadas a partir del curso, se encuentran por parte de los maestros, el diseño de estrategias didácticas, como los juegos anteriormente descritos según el grado escolar con la salvedad de que incluyan los materiales revisados durante el curso correspondiente, así como el aprender a utilizar los ficheros, materiales de apoyo y la calculadora como mediaciones didácticas.

Cabe decir que el informe no omite las dificultades en los cursos de actualización, pues se aborda entre los obstáculos el exceso de carga de trabajo de nuestros profesores, al dedicar sus horas de descanso (fines de semana y vacaciones) a la capacitación y actualización.

La doctora Mayela Eugenia Villalpando no evade esas circunstancias, sino que expone la necesidad: “de una formación disciplinaria ya que se han identificado limitaciones pedagógicas en los profesores actualizados, debidas al deficiente entendimiento en los diversos contenidos en matemáticas que se imparten en el nivel de educación primaria”, para lo que propone diagnosticar con antelación las diferencias formativas de los futuros participantes, así como las expectativas individuales para de esta manera agrupar a los docentes de acuerdo con sus niveles de conocimiento y las dificultades en la enseñanza, sin dejar de lado el hecho de que los asesores se capaciten para clarificar los propósitos y las actividades encaminadas a logros visibles.

Quizá la propuesta más flexible sea la incorporación de un portafolio general, en el cual cada maestro evidencie sus experiencias innovadoras en el aula, en un ejercicio colaborativo susceptible de ser compartido con sus iguales.

El diablo en ancas, de Martha Vogel, La Luciérnaga
Editores, Guadalajara, 1994.

A finales de 1994 apareció en Guadalajara un atractivo volumen llamado *El diablo en ancas*, cuya autora, Martha Vogel, dio a conocer sus primeros relatos reunidos por la editorial de la Escuela de Escritores. En este libro, la también licenciada en filosofía entrelazó relatos de carácter urbano y narraciones provincianas. Las tramas generadas por su invención, desenredan casi siempre situaciones anunciadas al principio de cada anécdota, no intentan sorprender al lector, ni conducirlo a través de pirotecnias lingüísticas por formalidades extrañas, sus piezas siguen la estructura tradicional de inicio, desarrollo, clímax y desenlace. La brevedad es una de las características más notables, así como la atmósfera de soledad en que dispone a cada uno de sus personajes.

Martha Vogel continuó con su labor creativa con una novela de título juguetón, que suena ambiguo a nuestro oído y evocador de los juegos de Xavier Villaurrutia: *Finca dura* [fincadura], publicada en 1996, saga en donde conjunta la historia de la primera mujer española que arribó a las costas de Colima al deliberado acto de escritura.

Más tarde, pudimos leer a la colimense con otros trabajos colectivos. Una de sus constantes es darle voz a los seres que en la realidad del mundo no la tienen, aspecto que para la escritora es una especie de misión; la literatura como fin social es entendida por Martha Vogel como una responsabilidad dirigida al arte de la palabra, su lenguaje y sus aristas, con su historia y devenir, hechos que se advirtieron con claridad en su texto de ingreso al Seminario de Cultura Mexicana, cuando

asentó categórica: *“Quienes estamos comprometidos con la literatura, [...] manifestamos que un libro es un tributo a la valentía”*, afirmación que engloba a todos aquellos que publican por placer, sin importar los tirajes limitados, con editoriales de escasa o nula distribución; por el solo gusto de ver convertidas en volumen las horas de silenciosa escritura. De lado se deja el pago de regalías, porque en los escritores no amparados por una editorial que comercia, éstas se circunscriben al diez por ciento del tiraje, reembolso en especie que hace imposible entregar a las bibliotecas ejemplares de cortesía por parte del autor. Los ejemplares restantes van a parar a las bodegas, o como ella afirma, a manos de los amigos.

Martha Vogel nos ha hecho pensar en una serie de paradojas. Cuando la escritora nos dice que se ha perdido la sabia costumbre del *“libro de cabecera, listo para confrontar las acciones humanas presentes con los tiempos pasados”*, no he dejado de pensar en la vulnerabilidad en que todos estamos inmersos cuando nos apartamos de la letra impresa, fuente serena e inamovible de todo conocimiento.

Conviene reflexionar sobre el papel del legado de los libros, y asentar su mediación, al acercarnos seremos poseedores de un mejor léxico, una charla más interesante y un arsenal para resolver problemas con la inteligencia sumada de quienes nos orientan desde la página.

***Cada agosto, la Pila Moderna...* de Yolanda Zamora,
Secretaría de Cultura, Con Versaciones A.C., Seminario de
Cultura Mexicana, Guadalajara, 2007.**

Cada agosto, *la Pila Moderna...* es un conjunto de relatos de Yolanda Zamora, cuentos en su mayoría, ubicados en la Colonia Moderna. De tono autobiográfico, las narraciones en primera persona dicen ser contadas por una voz masculina, la de Luis, el hijo menor de una familia tradicional de Guadalajara, aunque el lector quizá contaminado al saber que Yolanda Zamora creció en esa colonia, olvida la voz de Luis y cree que la autora está rememorando su infancia.

La ciudad tapatía de los años Sesenta es el escenario de todas las historias, referidas en un tiempo lineal, con algunas palabras, muy pocas, que han caído en desuso. Los escenarios preferidos son las instalaciones de Televisión, el circo, algunos templos y las calles alrededor de la Pila Moderna, las tiendas de abarrotes y mercerías. La pila es el centro de los encuentros entre variados personajes, pero sobre todo, de los amigos que cada año vuelven al lugar con la esperanza de volver a reunirse. De alguna manera, todos los cuentos convergen en esa glorieta de altas palmeras, donde se aposenta la nostalgia.

La ciudad y sus tradiciones religiosas; las diversiones familiares, los personajes, y hasta una que otra finca de grato recuerdo aparecen en estas páginas, en una cartilla testimonial, y en el que muchos que crecieron junto con la autora en la perla tapatía podrán reconocerse, ya que se nombran los programas de la pantalla chica, los productos domésticos, los paseos comunes a la generación nacida en la medianía del siglo XX.

Con cada historia se devela a un protagonista de una familia mayor, por lo que la leída del texto entreteje en realidad los aconteceres de las hermanas de la voz, así como sus propias filias. Detrás de los renglones se sigue a cada actor como una película donde cada escena pertenece al hijo, a la hermana mayor, a la intermedia, al benjamín, y toma simpatía por alguno. El álbum de palabras de Yolanda Zamora es divertido, nostálgico, y en momentos moralizante, pero no porque intente dar consejos, sino porque los héroes de papel encarnan virtudes como la prudencia o la amistad.

De entre los relatos, se disfruta en particular el titulado “Cuando la solitaria niña marasmática de ojos enormes se fue detrás de un circo”, en el cual descubrimos la faceta lectora de Yolanda, quien se abraza a la estirpe novelesca de García Márquez, para contarnos una trama cautivadora, de una pequeña que se convierte en estrella de circo por casualidad.

Cada agosto, la Pila Moderna... reúne a los personajes que la ciudad de Guadalajara ha ido perdiendo con el transcurrir de los calendarios: los juegos que ya no se practican, los oficios que cada vez más escasean. Los interesados en encontrar la metrópoli de los oficios y hasta la microhistoria de una zona privilegiada por su arbolado y sus jardines, encontrará en esta publicación un libro para disfrutar.

Índice de autores

Arévalo, Armando	7
Azuela, Arturo	9
Barrera, María de Jesús	11
Bonilla Arroyo, Ignacio	13
Brú, José	15
Calderón, Rebeca	17
Cerda Martha	19
Chamorro Escalante, J. Arturo	21
Chávez Marín, Clever Alfonso	23
Dallal, Alberto	25
De Vere, Marcia	27
Fábregas Puig, Andrés	29
Franco, Efraín	31
García Barragán, María Guadalupe	33
García Medina, Antonio	35
García Oropeza, Guillermo	37
García Pérez, Helia	39
Gil Florez, Juan	41
Gómez Barbosa, Alberto	43
Gómez Fregoso, Jesús	45
González Casillas, Magdalena	47

Gutiérrez, Adalberto	49
Hernández Allende, Constancio	51
Lara González, Carlos	53
Leandro Jiménez, Édgar	55
López Castro, Rafael	57
Martínez Réding, Fernando	59
Munguía Cárdenas, Federico	61
Nájera, Mario Alberto	63
Navarro, Jorge	65
Navarro Gutiérrez Miguel	67
Núñez Rojas Guadalupe	69
Olveda, Jaime	71
Orozco Cano, Carmen	73
Orozco, Rosario	75
Padilla Lozano, José Trinidad	77
Paso, Socorro y Fernando del	79
Ponce, Gorgonio	81
Premio Julio Verne	83
Ramírez Godoy, Guillermo	85
Ruiz Juárez, Alejandro	87
Salcedo Hugo	89
Sandoval Godoy, Luis	91
Sandoval Linares, Carlos	93

Otto Schöndube	95
Toscano García de Quevedo, Juan	97
Valderrama, Pedro	99
Velázquez, Dante Alejandro	101
Villagarcía, Leticia	103
Villalpando, Mayela Eugenia	105
Vogel, Martha	107
Zamora, Yolanda	109

El libro de la semana
Cápsulas radiofónicas en Diálogo con la Cultura Mexicana
de Silvia Quezada

se terminó de imprimir en Acento Editores
www.acentoeditores.com
acento_prepress@hotmail.com
(33) 33 30 20 11 / 36 13 11 89

Edición: 500 ejemplares

La edición estuvo al cuidado
de Angelina Quezada y Jesús Arriero